Cotidiano Mujer

IV Epoca Nº42
Mayo 2006



Montevideo - Uruguay $ 70

ÍNDICE



San José 1436, 11200
Montevideo, Uruguay
Teléfono: [598 2] 901 8782
Telefax: [598 2] 902 0393
http://www.cotidianomujer.org.uy
cotidian@cotidianomujer.org.uy
Cotidiano MUJER integra la
Articulación Feminista Marcosur.

Esta publicación contó con el
apoyo de UNIFEM.



Colectivo Editorial
Lilián Celiberti, Elena Fonseca,
Lucy Garrido, Adriana Fontán,
Cecilia Gordano, Marianela Falero,
Francesca Casariego

Coordinación
Lucy Garrido

Diseño y Diagramación
Francesca Casariego

Fotos de Tapa y Contratapa
Christian Iglesias/Oxfam

Corrección
Elena Fonseca
Adriana Fontán

Impresión
Imprenta Rosgal
Tel. 487 2507

ISSN
0797–3950

Dep. Legal 335779/06



Foto: Paola Gianturco

Suscripción

Anual, incluido envío

Uruguay	**$ 150**
América Latina y el Caribe	**U$S 25**
América del Norte y Europa	**U$S 30**

Nombre: ______________________________

Dirección: ______________________________

Forma de pago: en efectivo o con cheque a nombre del Centro de Comunicación Virginia Woolf, pagadero contra un Banco norteamericano.

BETTY FRIEDAN

Marta Lamas



El sábado 4 de febrero murió Betty Friedan a los 85 años. Considerada una de las pioneras de la segunda ola feminista en Estados Unidos, se volvió famosa por su libro La mística de la feminidad. Publicado en 1963, ese análisis del "síndrome del ama de casa" se convertiría en el disparador que motivaría a cientos de miles de mujeres a una toma de conciencia feminista en los años setenta. Friedan analizó la profunda insatisfacción de las mujeres estadounidenses consigo mismas y con su vida, y cómo dicho descontento se traducía en diversas patologías autodestructivas: ansiedad, depresión, alcoholismo. Friedan concluyó que el hecho de que las mujeres no lograran su realización personal con el desempeño de sus papeles de esposas y madres era un problema "más grave para la salud física y mental de nuestro país que cualquier enfermedad conocida".

Precisamente enfrentar ese problema "sin nombre" fue una de las tareas principales del incipiente movimiento feminista. Para Friedan, "la mística de la feminidad" era un problema político. Mientras los hombres estaban en el frente, durante la Segunda Guerra Mundial, las mujeres se habían incorporado masivamente al trabajo. Para que regresaran al hogar hubo que realizar un esfuerzo de comunicación y adoctrinamiento feroz. Pero el mensaje que identificaba mujer con madre y esposa clausuraba toda posibilidad de realización personal y culpabilizaba a aquellas mujeres que no eran felices viviendo dedicadas al hogar. El problema "sin nombre" era justamente la insatisfacción y la alienación que producía el aislamiento del ama de casa que, junto con horas enteras dedicadas a la limpieza del hogar, a lavar y planchar ropa, a preparar alimentos y lavar trastes, dejaba un sentimiento de vacío. Friedan planteó que una mujer "no debe sentirse egoísta o neurótica si quiere lograr sueños propios, que no sean los del esposo o los hijos". La frase: "una mujer debe poder decir, y sin sentirse culpable, ¿quién soy y qué quiero de la vida?" ayudó a muchísimas mujeres a replantear el sentido de sus vidas. Pese a ello, Friedan recibió duras críticas de distintos sectores del movimiento, pues su libro aludía sólo a las amas de casa blancas y de clase media.

Poco después, en 1966, Friedan contribuyó a fundar la que ha llegado a ser una de las organizaciones feministas más poderosas de Estados Unidos, y sin duda la máxima representante del feminismo liberal, la National Organization for Women (NOW). Como primera presidenta de NOW, Friedan hizo campañas a favor del aborto, la igualdad de salarios y las licencias por maternidad.

Sin embargo, fue muy criticada por las feministas radicales por su postura liberal, que postulaba reformar el sistema hasta lograr la igualdad entre los sexos. En 1998, quienes habían cuestionado duramente a Betty Friedan se llevaron una sorpresa al publicarse una biografía que la retrata como una radical, vinculada al Partido Comunista estadounidense, involucrada en una comprometida lucha obrera y en defensa de las personas afro americanas.

Daniel Horowitz, el autor, hace revelaciones sobre la líder feminista totalmente contradictorias con su imagen pública de reformista liberal. Los datos históricos de Horowitz perfilan la figura de una activista de izquierda, marxista, que aboga por la sindicalización de los trabajadores en el campus universitario de Smith College, en los años que estudió allí (1938-42). De Smith se gradúa con honores y pasa un año, de 1942 a 1943, haciendo un postgrado en sicología en Berkeley. Allí, además de trabajar con sus amigos, miembros activos del Partido Comunista, rechaza una espléndida beca de tres años para proseguir su carrera. A ella no le interesa la academia y se va a Nueva York como periodista de la Federated Press (FP), la agencia izquierdista de noticias en Estados Unidos. Desde ahí escribe reportajes denunciando el racismo, promoviendo el sindicalismo, exhibiendo el sexismo. En 1947 se casa con Carl Friedan, con quien tiene tres hijos. Sale despedida de FP, no queda claro si por sus posiciones pro soviéticas o por su embarazo, y se va a UE News, el boletín de noticias del sindicato de la United Electrical, Radio and Machine Workers. Este sindicato era de los más radicales en Estados Unidos, y desde ahí Friedan escribe extensamente sobre los problemas de desigualdad de la clase obrera y del racismo hacia las mujeres afro americanas. Ella arma varias publicaciones especiales entre 1952 y 1953, donde muestra cómo el Estados Unidos corporativo explota a las obreras y tiene prácticas discriminatorias con las personas afro americanas.

Después de dejar el UE News, despedida por su segundo embarazo, se inicia el período de su vida más cercano al de un ama de casa suburbana, de 1953 a 1962; claro que, como era de esperarse, Friedan fue atípica como ama de casa. Horowitz da testimonio de que siguió escribiendo artículos como "free lance", dio clases en la Universidad de New York y en la New School for Social Research, y estuvo muy activa en la política local de su comunidad. Esta información, totalmente desconocida por cuatro décadas, hace pensar que tal vez el silencio que Friedan guardó sobre su pasado radical fue una decisión estratégica, para no "contaminar" la lucha feminista con el estigma que el comunismo adquirió en Estados Unidos.

Me parece que precisamente esa faceta de su vida magnifica la memoria, ya monumental, de esta feminista emblemática del siglo XX◈





Con Frances Kissling,
presidenta de Católicas por el Derecho a Decidir

Entrevista Elena Fonseca

- ¿Cómo fue tu llegada a Católicas por el Derecho a Decidir? ¿eras una católica tradicional?

- En cierto sentido era una católica tradicional, fui bautizada, fui a una escuela católica, a un liceo católico y ¡hasta estudié un tiempo para monja!

Pero siempre tuve en mi familia como una contracultura; mi madre, por ejemplo, era divorciada y vuelta a casar. Eso me dio una perspectiva bien diferente del catolicismo. Nunca pensé que el catolicismo fuera tan rígido como pretendía. Nunca tuve ninguna objeción con el aborto, pese a que crecí en un ambiente católico y no se hablaba del tema. Ahora se habla con mucho más énfasis del aborto, antes no era un asunto que se mencionara...y nunca tuve prejuicios en contra. Sólo en los 70 cuando me hice feminista me involucré en el movimiento.

Y fue recién en mayo de 1978 que un grupo de católicas que estaba trabajando ya sobre el derecho al aborto me pidió que formara parte de la dirección del grupo.

Siempre pensé que la política tendía a oscurecer el tema moral. Todas las cuestiones son importantes, pero no vamos a ganar nuestro derecho al aborto simplemente con argumentaciones políticas. Debemos tener un discurso moral sobre el aborto, que es el de la elección.

Pero me parece que, ya seas católica o no católica, (yo lo soy) no importa lo que seas, el propio catolicismo nos provee de una manera de hablar de la moral, de la moralidad del aborto que puede ser muy útil. Eso fue lo que me atrajo, aunque parezca raro...de Católicas por el Derecho a Decidir.

- La Iglesia Católica ha tenido distintas posturas frente al aborto en diferentes épocas, unas más abiertas que otras ¿cómo se explica eso?

- En estos momentos el catolicismo es muy conservador en relación a los derechos individuales. Recordemos que esta no es la única historia del catolicismo, que ha tenido muchas y diferentes tendencias. Empezó siendo un movimiento de contracultura del judaísmo, con una visión compadecida del amor, de ver a Dios diferente de la visión judía, que ve a Dios como el Dios castigador, el punitivo. En ese contexto me parece que había mucho espacio en los principios del catolicismo para poder hablar del aborto de una manera que respetara la conciencia individual y que además integrara la ciencia de manera positiva. Recordemos, por ejemplo, que la Iglesia Católica no tiene posición acerca de cuándo el feto es persona. Por lo tanto hay una enorme desconexión entre lo que el Papa y los obispos hablan actualmente sobre el aborto, como si estuviera absolutamente prohibido y del feto como si fuera una persona, sabiendo que la teología enseña que simplemente no sabemos las respuestas a estas preguntas.

- ¿Por qué la Iglesia Católica de nuestros días se hizo tan conservadora?

Creo que una de las explicaciones es que la Reforma Protestante hizo que la religión católica fuera más conservadora, había que inventar una distinción entre ambas, y se desarrolló de manera más rígida que la protestante. Lo otro es la larga historia del control masculino y de muchos gobiernos que se hicieron más patriarcales como reacción a las demandas de las mujeres, Mr. Bush es un ejemplo claro.

Esto también pasó en la Iglesia Católica, el miedo que estos hombres pueden tener de las mujeres libres, que buscan igual poder e iguales derechos, lleva al conservadurismo.

Sabemos que los que tienen el poder, sean quienes sean, hacen todo lo que está a su alcance para preservarlo. Y eso es lo que vemos en la iglesia católica, ellos tienen el poder y quieren conservarlo.

Lamentablemente, creo que aunque hubo algunas excepciones como Juan XXIII, tanto la Iglesia como los Estados Unidos van a seguir siendo conservadores por lo menos por 20 años más. Así que habrá que tener paciencia◈



Cómo pensar acerca del feto



"Creo que las mujeres poseen el derecho humano básico a decidir qué hacer con un embarazo. Otros conceptos bien establecidos dentro del marco de los derechos humanos refuerzan ese argumento, incluyendo la integridad corporal, el derecho a la salud, el derecho a practicar (o no) una religión y el derecho a ser libre de leyes religiosas en sociedades democráticas modernas. A pesar de lo afirmado por inteligentes individuos en contra del derecho a decidir respecto a que el aborto es una cuestión de los derechos humanos del feto, la comunidad de derechos humanos da pasos firmes hacia el reconocimiento del derecho a decidir de la mujer y no existe postura contraria alguna dentro de esa comunidad que siquiera considere la cuestión de si el feto constituye o no una entidad con derechos.

Por muchos años, una verdad evidente del debate del aborto ha sido que quienes estamos a favor del derecho a decidir poseemos derechos y quienes se oponen al aborto legal poseen la moral; que quienes apoyan los derechos al aborto se concentran en la mujer y quienes se oponen a esos derechos se concentran en el feto. Después de 30 años de existencia del aborto legal y de un debate que no muestra señales de terminar o de que tenga un ganador evidente, ¿no es hora ya de tratar de combinar los derechos y la moral, de considerar tanto a la mujer como a la vida humana en desarrollo? Fundamentalmente, el aborto no es una cuestión política y la política no dará fin al enorme conflicto sobre el aborto. El aborto es una cuestión moral profunda y por ello fracasarán los esfuerzos por ganar el apoyo de la mayoría del pueblo estadounidense de cualquier movimiento que no aborde y respete todos los valores que se encuentran en juego al diseñar una política social en materia de aborto.

Una observación acerca de la terminología: Cualquier artículo cuidadoso sobre el aborto se topa con el problema de cómo definir a las y los opositores y proponentes del aborto legal. Por lo general, trato de usar términos más específicos: ¿quiénes apoyan? o ¿quiénes se oponen? al aborto legal. En ocasiones, parece justo llamar provida a algunos grupos e individuos cuya postura es más amplia, que entre otros aspectos incluye oponerse a la guerra y a la pena capital, así como medidas de apoyo sociales y políticas que permiten a la gente llevar vidas saludables y productivas. De igual manera, estoy convencida que sólo a pocos oponentes del aborto legal los motiva realmente un profundo respeto por la vida fetal. Si todos ellos actuaran motivados por ese respeto, ¿se conducirían como si el aborto fuera un asesinato?, como dijo hace muchos años Randall Ferry, fundador de Operación Rescate. El ejemplo de los obispos católicos ilustra mi argumento claramente. Yo esperaría que si los obispos realmente creyeran que el aborto es un asesinato, harían muchos más sacrificios a nivel individual y colectivo para garantizar que no hubiera abortos. Aunque la dirigencia católica es muy reservada en cuanto a los gastos en los que incurre, es evidente que el monto que dedican a la prevención del aborto es muy pequeño. Los obispos afirman que el aborto es el mayor problema moral de nuestros tiempos, que las y los católicos no pueden votar por candidatos a favor del derecho a decidir y que las y los legisladores creyentes a favor del derecho a decidir cometen un grave pecado al apoyar el aborto legal. Si ésa es la respuesta ante un asesinato, es retórica y débil. ¿Cómo puede un obispo o sacerdote justificar que se asigne un centavo del presupuesto a gastos discrecionales en vez de usarlo para ayudar a tantas mujeres que no interrumpirían sus embarazos si contaran con los recursos para criar a ese niño o niña? No se gastaría en cenas, en boletos de avión de clase "business", en vacaciones, en flores para el altar mientras se necesitara ese dinero para evitar abortos. El mismo estándar se debería aplicar a creyentes laicos que hablan en contra del aborto; sólo algunos de ellos hacen algo que no sea atacar a políticos católicos por el derecho a decidir y apoyar al partido republicano. Si usted cree que el aborto es el peor de los males que enfrenta la humanidad, austeridad y sacrificio es lo menos que se le puede pedir"◈

Tomado del artículo ¿Hay vida después de* Roe*? de Frances Kissling, publicado en la revista* Conscience*, Invierno 2004/2005



8 de marzo 2006

El aborto en la agenda democrática

Lilián Celiberti



Foto: www.presidencia.gub.uy

A la hora convocada, el Presidente de la República ingresó al salón de actos de la Casa de Gobierno. Su presencia en el Día Internacional de la Mujer, significaba un respaldo del gobierno al lanzamiento del Primer Plan Nacional de Igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres uruguayas.

Tal vez, por primera vez desde que inició su acción política en 1990, nadie acompañó con aplausos el ingreso de Tabaré Vázquez. Un significativo silencio se instaló en la sala, mientras se agitaban las manos naranja con la consigna VOTO a FAVOR DE LA SALUD REPRODUCTIVA.

Los cuerpos dialogan, con posturas y también silencios, por eso el Sr. Presidente comprendió el mensaje y se refirió a él en sus primeras palabras: *Traía escrito un discurso pero lo voy a dejar para el final ... me alegro enormemente de la masiva presencia de la prensa uruguaya y creo que también internacional y me alegro que hayan podido captar las expresiones de muchas de ustedes, cuando el Presidente de la República entró en sala, ocupando el estrado, demostrando que los uruguayos sabemos convivir en paz, en democracia, con respeto, con tolerancia, aún cuando en algunos temas pensemos distinto, pensemos diferente.*

Me alegro enormemente que quienes están defendiendo una determinada posición en el tema de la interrupción de un embarazo, aquí en la sala de la propia Presidencia de la República, y en un acto como el del día de hoy, se hayan podido expresar libremente. Congratula el corazón de los demócratas, congratula la mejor historia de nuestro país, esta expresión que ha habido en esta sala... De verdad me alegra que así haya sucedido y de verdad esto abre un camino de análisis y discusión de un tema en el que podemos tener distintas opiniones, creo que todas respetables, donde seguramente con argumentos de distinto tipo, de distinta naturaleza, los uruguayos como lo hemos hecho históricamente, no cesaremos de buscar entre todos nosotros la posición que este país tiene sobre los distintos temas.

No debemos temer a la discusión, a la presentación de ideas por opuestas que sean, sí debemos temer al oscurantismo, a tratar de no discutir los temas, a tratar de subsumirlos o a tratar de imponer por la fuerza a otros, lo que nosotros creemos que es correcto o lo apreciamos desde una única perspectiva. Respeto a quienes se han expresado en forma diferente al Presidente de la República.

Es una afirmación tautológica Sr. Presidente, ya que el poder expresarse públicamente, sea en la Casa de Gobierno o en donde sea, es por definición una condición de la democracia. No da para congratularse.

Podría interpretarse que el Sr. Presidente, estaba retractándose públicamente de su anunciado VETO al Proyecto de Ley de Salud Reproductiva, en caso de aprobación parlamentaria. Pero en realidad no es así. Según declaraciones realizadas a la prensa inmediatamente después, mantiene su amenaza de vetar el proyecto, haciendo uso de una potestad constitucional, bien poco democrática por otra parte.

No quisiera centrarme en si el presidente dijo que no disolvería las Cámaras, me alcanza con el anuncio del veto para colocar en el debate la propia concepción de democracia que sustenta. Promover la participación ciudadana y estar abierto al diálogo supone no solo la disponibilidad de escuchar sino fundamentalmente la de respetar las opiniones ajenas.

¿Puede hablarse de diálogo democrático, cuando pesa sobre sus conclusiones una amenaza de veto? (Discutan que yo resuelvo)
¿Por qué no sería democrático que el parlamento votara una ley de salud reproductiva?
¿En que régimen el Presidente de la República y sus opiniones tienen más peso que la resolución de ambas cámaras parlamentarias?
¿Qué concepto de pluralidad tiene el Sr. Presidente?
¿Cómo define una sociedad los conflictos, y cómo enfrenta las diferencias?

Como feminista me importa profundizar el debate sobre el derecho a decidir de las mujeres, me importa que la experiencia de las mujeres frente a un embarazo no deseado (porque ese es el problema) tenga voz en el debate público.

La experiencia subjetiva de decidir acerca de continuar o no con un embarazo, es un dilema humano, que nace de la experiencia de vida de las mujeres, y de la diferencia sexual entre hombres y mujeres. Puede ser que aún para algunas mujeres su capacidad reproductiva siga siendo un "destino marcado", algo con lo que se "carga para siempre" pero sin duda son cada vez menos.

Como señala Marta Lamas[1], mientras la diferencia sexual "continúe siendo un principio ordenador en nuestra sociedad, hay que cuestionar cómo se usa para marcar la división entre lo público y lo privado, y también cómo se borra del discurso y la práctica políticas, (...) Todas las diferencias de los grupos subordinados generan el mismo dilema: ignorar la diferencia lleva a una falsa neutralidad, pero centrarse en ella acentúa el estigma de la diferencia (...). Este dilema resume la contradicción entre las tareas que las feministas nos fijamos para hoy y la visión de sociedad que deseamos construir. ¿Cómo edificar una nación democrática en donde la diferencia sexual sea al mismo tiempo reconocida y relativizada?".

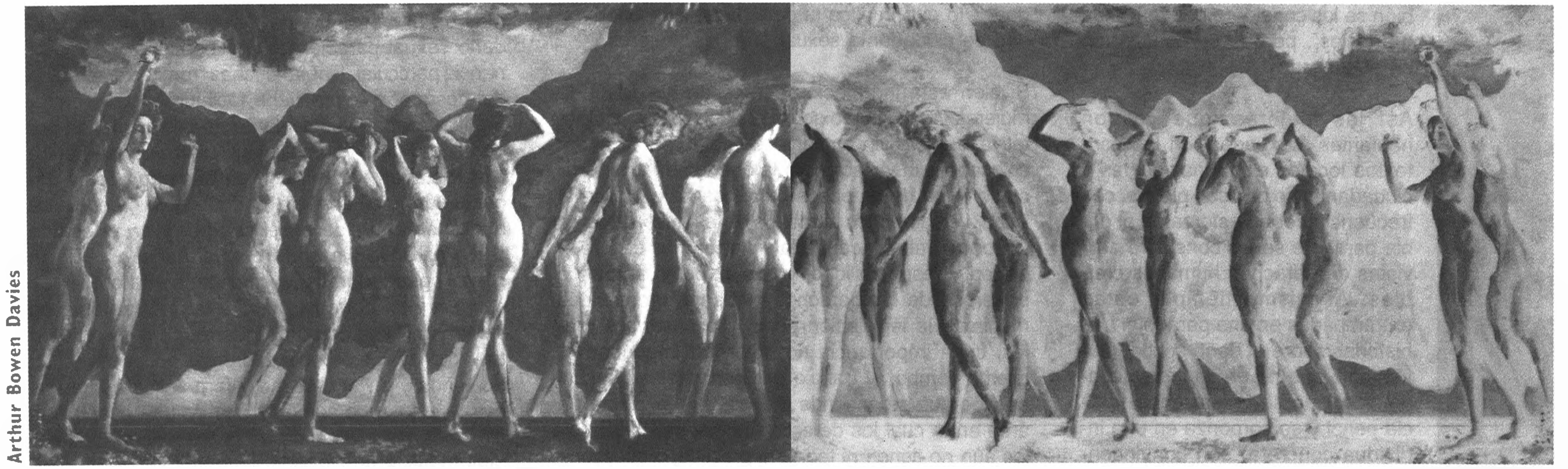
Es difícil abordar en serio la profundidad de los debates planteados, cuando se define como un dogma de gobierno la «defensa de la vida desde el momento de la concepción» como lo hizo ayer la Ministra de Salud Pública Maria Julia Muñoz.

El derecho a tomar la palabra amplía radicalmente las fronteras de lo político. La felicidad de las personas depende de cómo se articulan en sus vidas las múltiples dimensiones de su experiencia vital, de sus sueños, sus miedos, sus oportunidades. Y es en estos terrenos donde el dolor, la libertad, el goce y la responsabilidad de las mujeres en su diferencia, es siempre minimizada en el debate público.

No se trata solo de tener diferencias políticas, religiosas o morales, como ciudadana laica, no confesional, responsable y comprometida con la democracia quiero vivir en una sociedad donde mi autonomía para decidir tenga valor, sea reconocida y garantizada por el Estado◈

1 (Democracia e igualdad política y diferencia sexual, en Disensos, N° 35, versión electrónica).

Las mujeres exigen, a las damas se las protege [1]



Arthur Bowen Davies

***Alice M. Miller*[2]**

Hay una línea de falla obvia que se está perfilando en el trabajo de defensa y gestión de los derechos humanos: cuando los actores poderosos recogen las demandas por los derechos humanos, con frecuencia las despojan de su contenido transformador y las utilizan solamente en la medida en que pueden traerle beneficios a esos actores. Comprender cómo las activistas ganaron credibilidad y pusieron "la sexualidad en la agenda" significa estudiar cómo la comunidad internacional ha llegado a hablar de sexualidad como asunto de derechos humanos en los espacios públicos. Si se aplica la noción de jerarquías sexuales (introducida por Gayle Rubin hace veinte años) al trabajo de defensa y gestión de derechos humanos de las mujeres, las operaciones de poder y los juicios que funcionan por debajo de la superficie en torno al daño sexual se hacen evidentes.[3] Las jerarquías sexuales son sistemas de legitimidad tanto tácita (avergonzar) como explícita (legal) que surgen en distintos contextos (país, cultura, cualquier unidad de la imaginación) y que le otorgan prioridad a ciertas formas de actividad sexual -reproductiva, marital y heterosexual- por encima de otras conductas e identidades sexuales, forzando a que, con el tiempo, estas conductas marginadas queden fuera del espacio en el que se tramitan las demandas por derechos humanos. Las líneas no se trazan de una vez para siempre – conductas que antes estaban desacreditadas pueden más tarde ascender en la jerarquía- pero siempre hay un límite de alguna clase (que separa del caos y el peligro).[4] Atacadas en el plano local e internacional, en la lucha por aportarle credibilidad a los grupos que luchaban por los derechos humanos de las mujeres, muchas de nosotras nos esforzamos por afirmar nuestra respetabilidad a costa de otras mujeres, menos respetables. En el proceso, sin darnos cuenta, utilizamos términos de derechos humanos para reforzar (y no para repensar) las jerarquías.

¿La credibilidad a través de la respetabilidad?

El trabajo contra la violencia sexual en el marco de la defensa y gestión de los derechos humanos de las mujeres ha tenido algunos éxitos, aun si estos han sido sólo parciales. Al mismo tiempo, el centrarse en el daño hace que resulte seguro hablar de sexualidad – lo cual es sinónimo de "respetable". Algunas formas de defensa y gestión contra la violencia sexual encajan perfectamente con los intereses estatales y de ese modo adquieren "un carácter respetable" como elemento de la "credibilidad" que les permite participar en la creación de políticas públicas.

El trabajo de George Mosse sobre la respetabilidad (una condición a la que se llega gracias a un discurso de moderación sexual) subraya el rol que esta puede desempeñar en cuanto a reforzar los discursos sobre el nacionalismo y la superioridad racial, aun cuando incorpora a nuevos grupos en un proyecto político más amplio. Cuando cuestionan las políticas de igualdad o salud sexual, los grupos de mujeres – que ya estaban excluidos del debate público- suelen ser atacados por su "mala reputación"[5]. La Comisión Internacional de los Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (IGLHRC) y el Center for Women's Global Leadership documentaron las múltiples formas en que se utilizan calumnias de índole sexual para hacer callar a los grupos de mujeres. Con frecuencia se ataca a integrantes del grupo calificándolas de lesbianas o de prostitutas – (ambas identidades sexuadas públicamente como desviadas y para nada respetables) – sin importar cuál sea la naturaleza de su defensa y gestión por los derechos.[6]

Todos los grupos de derechos humanos se esfuerzan por resultar creíbles porque la credibilidad es un aspecto decisivo para la influencia que pueden ejercer sobre las políticas públicas. En el trabajo en derechos humanos, se piensa que la credibilidad se basa en la validez de la documentación, la aplicación de las normas aceptadas a los hechos sin tendenciosidad alguna, y la rendición de cuentas pública por las campañas realizadas.[7] Las ONG internacionales afirman una y otra vez que no sostienen posición política alguna: que son objetivas, neutrales e imparciales. Ya sea que esta pretensión resulte válida o no, a los grupos que trabajan por los derechos de las mujeres –y que funcionan por lo general median-



te redes regionales o locales- también se los considera por definición "parciales", porque se concentran en el género.[8]

Así las mujeres, que ya son hablantes "sexuadas" en los contextos locales e internacionales y ciudadanas no del todo plenas, con frecuencia deben esforzarse el doble para que se las considere activistas de derechos humanos creíbles. Al mismo tiempo, están entrampadas en una paradoja. Las historias sobre el daño sexual (sufrimiento que no es de índole económica, que se centra en la justicia penal y se corporiza en una individua concreta) son convincentes, pero el sexo como actividad elegida que merece protección (en el caso de las lesbianas, de las mujeres heterosexuales solteras) no es un tema apropiado para el debate público. Centrarse en el daño relacionado con el sexo en lugar de en lo bueno que el sexo puede resultar, coloca a la que habla más allá del interés egoísta y de la procacidad, sobre todo si el acento está puesto sobre una víctima indefensa, alguien a quien resultaría inconcebible considerar responsable de haber tomado la iniciativa en la actividad sexual. Aquí se entromete la tendencia a preferir víctimas inocentes (jóvenes) para la defensa y la gestión, así como la necesidad de probar la "respetabilidad" (de la víctima) cuando se reclama el aspecto penal/acusador de la acción estatal. Así, a las mujeres "se las lleva engañadas" a la prostitución y no deben obtener beneficio alguno en el proceso para que el daño que sufren resulte visible: una trabajadora del sexo explotada es una víctima que despierta mucha menos compasión que una niña inocente violada.

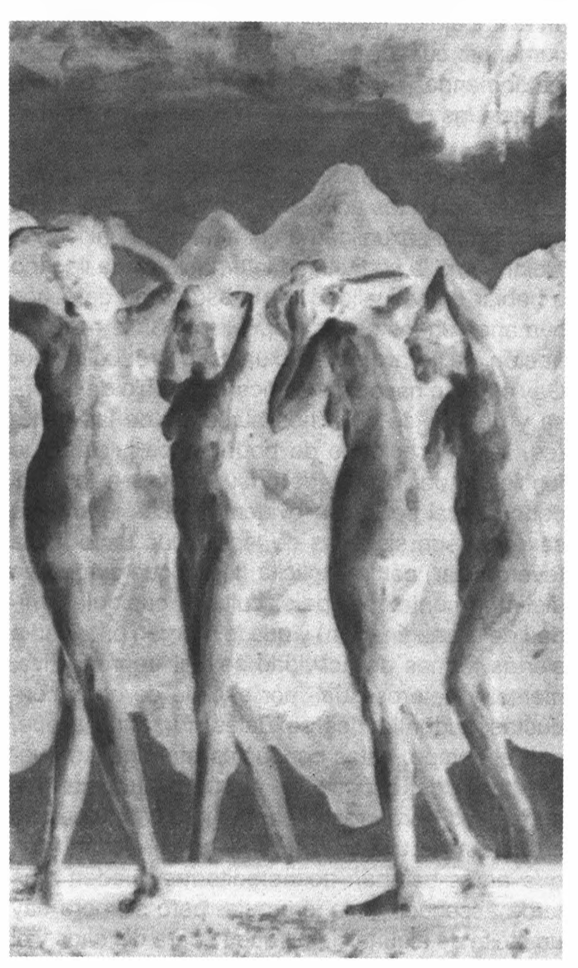
Convertir el daño sexual en un tema sanitario es otro intento por lograr respetabilidad y credibilidad. Al convertir las conversaciones sobre sexo en funcionales, es decir, relacionadas con la enfermedad y la supervivencia en lugar de lascivas y personales, la salud como discurso juega un rol central en el logro de la respetabilidad. Al mismo tiempo, una respuesta sanitaria puede reemplazar a la voz que habla a favor de las niñas y las mujeres por la voz de las/os expertas/os en medicina en los debates públicos sobre sexualidad - lo que implica la pérdida de una oportunidad de ciudadanía sexual para las mujeres.[9]

Si bien esta indagación acerca de las ONG de mujeres y el discurso sobre el daño sexual es tentativa, sugiere sin embargo que el logro de haber colocado a la violación en la agenda internacional como tema de derechos humanos ha afectado al trabajo en derechos humanos de las mujeres como un todo. Trabajar contra la violación nos dio credibilidad y respetabilidad, y nos introdujo al mundo poderoso de los derechos humanos promovidos mediante la legislación penal. Son avances reales, cuya importancia no pretendo impugnar. Al mismo tiempo, el trabajo por la diversidad sexual es algo que se entiende menos, que involucra un área en la cual los derechos humanos tradicionales aún no tienen ni teoría ni práctica, y cuestiona nuestra credibilidad. En el mismo sentido, el trabajo contra la explotación económica y la marginación social no sólo está poco desarrollado como marco de referencia en términos de derechos, sino –lo que es más importante- también implica operaciones del mercado mundial que resultan profundamente amenazadoras para quienes detentan el poder político (en el norte y en el sur).

Conclusiones

La trayectoria de este artículo concluye en una pregunta decisiva: ¿Cómo garantizamos que nuestras intervenciones destinadas a que cese el daño que se les hace a las mujeres no reinstalan y refuerzan, sin que así lo queramos conscientemente, la idea de que lo más importante en una mujer es su integridad sexual (lo que antes se entendía como su "castidad")? Este artículo ha examinado algunas de las muchas fuerzas que influyen tanto sobre el éxito como sobre los peligros potenciales de las estrategias de defensa y gestión que colocan la violencia sexual contra las mujeres como la reivindicación central en el trabajo por los derechos humanos de las mujeres. En el contexto histórico, las reivindicaciones por los derechos de las mujeres se expresaron por varias vías en el sistema de la ONU (desarrollo, igualdad, salud), y el esfuerzo por transversalizar los derechos de las mujeres como derechos humanos tuvo lugar en un momento de gran fluidez para los derechos humanos como un todo.

La VCM como tema presentaba obstáculos mínimos en el marco de los derechos humanos, y el daño sexual parecía ser una demanda con resonancia particular. Había muchas "ramitas en el suelo del bosque" que resultaba fácil juntar para formar un nido exitoso –equivalente de una demanda por derechos humanos en el plano internacional- y entre ellas estaban el centrarse en el cuerpo como espacio donde se produce el daño (y la creencia de que el sexo reside en el cuerpo) y en el estado como garantía limitada frente al daño y también como castigador activo del daño. Estos temas surgieron en el trabajo contra la tortura, tanto en tiempos de paz como de guerra, pero recorrieron trayectorias ligeramente diferentes en los derechos humanos y en el derecho y la práctica humanitarias. A esto se le sumó la falta de una aceptación difundida de la doctrina de la responsabilidad estatal frente a la injusticia económica y, en consecuencia, que quienes trabajan en derechos no hayan logrado desarrollar una teoría del estado como



estado "bueno" ni tampoco explorar preguntas acerca de la explotación económica. Así, a la matriz compleja de coerción, agencia y supervivencia se la simplificó o se la ignoró, y se obligó a la explotación sexual a cargar con todo el peso del daño. Las respuestas sanitarias al daño sexual tendieron a hacerse eco de este acento puesto sobre el cuerpo y también a desempoderar a las personas a las que "tratan", haciéndolas pasar de ciudadana a paciente. Todas estas tendencias dentro del campo de los derechos se inscriben sobre (en verdad, en su génesis estuvieron intrínsencamente vinculadas a) diversos supuestos de género y raciales acerca de, en primer lugar, quiénes pueden acceder a la ciudadanía – todo lo cual hace que resulte más difícil para las mujeres a quienes se muestra como víctimas del daño sexual emerger como ciudadanas plenas en sus distintos contextos culturales y nacionales.

La realidad que indica que la sexualidad aún es explosiva, aún no es válida como tema de estudio a escala mundial, y todavía no está incorporada del todo en el trabajo por los derechos humanos también afecta esta tarea. La búsqueda de credibilidad para los derechos humanos de las mujeres tendió, por lo tanto, a poner énfasis en la respetabilidad social de modo que los grupos de mujeres – que valientemente intentaban llamar la atención sobre abusos y privaciones de derechos reales que afectaban a las mujeres - en su mayoría se concentraron en condenar el daño sexual antes que en exigir autonomía sexual.

Este último problema se debe en parte al peligro inherente a la realización de campañas públicas, con su necesidad de estrategias de representación exitosas. Cuando queremos que un tema atraiga la atención del público, lo logramos más rápido si se trata de algo que está conectado con creencias ya existentes – entre las que se incluyen los estereotipos de género, raciales y culturales- y no las cuestiona. Sin embargo, en el largo plazo, si no cuestionamos las estructuras de poder dominantes, no habremos cumplido con nuestra tarea. Fue el daño sexual (en particular, el daño ejercido sobre la sexualidad de una mujer, ya que este artículo no se ha ocupado del daño ejercido sobre los hombres) el que hizo visible la dimensión de género en el daño y, sin embargo, la paradoja es que esta idea radical también puede reforzar creencias profundamente conservadoras sobre las mujeres y la sexualidad.

No se trata de un ejercicio simbólico: aquí hay daños reales que impedir y a los que hay que responder. Aún así, los derechos humanos como práctica y como doctrina no están libres de las mismas prácticas e ideologías de subordinación contra las que hacemos campaña. Nuestro trabajo no está desconectado de los procesos de poder o subordinación que forman el sustento de la nación, el género, la cultura, la raza/etnia, la sexualidad, la clase. Lejos de ello, resulta perturbador comprobar que a veces nuestro trabajo parece operar utilizando esas mismas subordinaciones en lugar de ir contra ellas.[10] A quince años de iniciado el movimiento mundial por los derechos de las mujeres, nos encontramos en un momento explosivo de tensión mundial. En el plano internacional, hemos colocado los derechos en la geopolítica del debate sin haber sido capaces de cambiar las reglas del poder, reglas que les confieren más privilegios de soberanía a unas naciones que a otras. En el plano nacional-estatal, estamos pidiéndole al poder del estado que nos proteja mientras seguimos teniendo una postura ambivalente acerca de sus motivaciones, sobre todo en cuanto a la regulación de la sexualidad.[11]

Este artículo concluye sin respuestas absolutas para el trabajo en derechos humanos. Sugiero, sin embargo, que como activistas nos detengamos cuando parezcamos estar volviéndonos "aceptables" – o "respetables"- en cuanto a nuestro trabajo, sin dejar por ello de esforzarnos por ser creíbles y relevantes. El marco de referencia de la violencia y el de la igualdad se deben combinar dentro del marco más amplio que establece demandas relacionadas con las condiciones que permiten el ejercicio de un derecho – ya sea el derecho a la expresión sexual entre personas o de expresión política por parte de los estados. Utilizar en forma aislada uno de esos marcos de referencia puede implicar una amenaza de destrucción para aspectos fundamentales del otro marco. La sexualidad merece respeto en el trabajo en derechos humanos, pero no respetabilidad; los derechos humanos deberían exigir tanto protección como libertad; y, finalmente, el respeto mutuo que nos debemos como activistas exige que reflexionemos acerca de nuestras historias y limitaciones cuando planeamos el trabajo que haremos en el futuro◈

1 Fragmento del artículo *Sexualidad, violencia contra las mujeres y derechos humanos: Las mujeres exigen, a las damas se las protege*, publicado en 2005 en Harvard Health and Human Rights Journal.

2 Alice M. Miller, JD, es Profesora Adjunta de Clinical Population and Family Health en el Heilbrunn Department of Population and Family Health at the Mailman School of Public Health, Columbia University. A quienes deseen hacerlo, se les solicita escribir a Alice M. Miller, Heilbrunn Department of Population and Family Health, Mailman School of Public Health, Columbia University, 60 Haven Avenue # B2, New York, NY 10032, EEUU o a a808@columbia. edu. Copyright ® 2004 by Alice M. Miller

3 G. Rubin.

4 Esto no quiere decir que "todo vale" con respecto a la sexualidad, sino que debemos ser muy claros acerca de los términos del trazado de líneas en términos de derechos. La prevención del daño y la expansión de los poderes de las personas para hacer determinaciones acerca de sus vidas serían buenos principios iniciales, pero entonces aún debemos discutir acerca de la naturaleza del "daño" y de a qué se parece la expansión del poder en mujeres en situaciones radicalmente diferentes.

5 G. Mosse, *Nacionalismo y Sexualidad: Respetabilidad y Sexualidad Anormal en la Europa Moderna* (New York: Howard Fertig, Inc., 1997).

6 C. Rothschild y S. Long, *Por Escrito: Cómo la Sexualidad es Usada para Atacar la Organización de la Mujer* (New York: Comisión Internacional para los Derechos Humanos de Gays y Lesbianas y el Centro de Liderazgo Global para la Mujer, 2000).

7 Los Derechos Humanos de la Mujer Paso a Paso: Una Guía Práctica para Usar el Derecho Internacional de Derechos Humanos y Mecanismos para Defender los Derechos Humanos de la Mujer (New York: Mujer, Derecho y Desarrollo Internacional y Human Rights Watch, 1997).

8 M. Matua.

9 L. P. Freedman.

10 J. Doeszema, "El "Adjunto Herido" a la Prostituta del Tercer Mundo de las Feministas Occidentales" *Feminist Review 67 (2001)*: págs. 16-38. Ver también W. Brown (ver nota 4) y R. Kapur.

11 K. Bennoune, "¿Soberanía versus Sufrimiento?: Re-examinando la Soberanía y los Derechos Humanos a través del Lente de Irak" *European Journal of International Law* 13/1 (2002): págs. 243-262.







Que Dios nos coja confesadas

Carta a Las Feministas: sobre los errores doctrinales y de interpretación del Cardenal Joseph Ratzinger, hoy Benedicto XVI.

Nos, Las Feministas, invocando los principios que guían nuestro hacer -igualdad, libertad y justicia- alertamos sobre el peligro que nos asiste a las mujeres al ser elegido Joseph Cardenal Ratzinger como nuevo Papa. Nos, Las Feministas, sabemos que los valores, tanto morales como políticos, de la igualdad y la libertad son falazmente cuestionados por discursos religiosos que pretenden interrumpir de continuo la marcha de la humanidad hacia modelos de democracia más perfectos.
Por ello, Nos, reprobamos y condenamos la elección del Cardenal Ratzinger como Papa de la Iglesia ya que en sus textos hemos podido detectar los siguientes errores doctrinales y de interpretación que suponen un paso atrás en el camino hacia la igualdad de mujeres y varones.

Sobre la "naturaleza de la mujer"

Nos, Las Feministas, reconocemos nuestra ignorancia -a diferencia de la Curia y el docto varón Ratzinger- al no poder definir con precisión cuál sea la "finalidad genuina de la Mujer" [1]. Nos, Las Feministas, entendemos que muchas almas necesitadas se sientan confusas al no hallar respuesta a la cuestión del "genio de la mujer" [2], pero no por ello deberían abrazar posturas dogmáticas que dicen clarificar la cuestión en los términos siguientes: "el Génesis deja entender cómo la mujer, en su ser más profundo y originario, existe 'por razón del hombre' " [3]. Nos sabemos, acogiéndonos de nuevo a los dictados de la igualdad y la libertad, de la falibilidad de tales dogmas pues parten de ideas nocivas como la "predeterminación biológica" [4], negando con ello la posibilidad de evolución moral de la especie humana.

Nos, Las Feministas, hemos aprendido a rechazar todo discurso que no soporte la luz de la razón, por eso Nos hemos dado en considerar que son irracionales todas aquellas disposiciones que nos obliguen a actuar de determinadas maneras con el único argumento de que tales obligaciones son "disposiciones originarias del Creador que no podrán ser nunca anuladas" [5] Queden pues todas las mujeres exentas de cumplir tales mandatos.

Sobre las "consecuencias deletéreas de la igualdad" [6] a Nos, Las Feministas, El Cardenal Ratzinger, hoy Benedicto XVI, nos acusa, por esgrimir el valor de la igualdad, de los siguientes males: responder al abuso de poder de los varones con una estrategia de búsqueda de poder, ser las causantes de la "confusión deletérea" en la antropología, destruir la estructura tradicional de la familia, equiparar la homosexualidad a la heterosexualidad, negar la "predeterminación biológica", intentar revisar las Sagradas Escrituras por transmitir una concepción patriarcal de Dios y considerar irrelevante que el Hijo de Dios haya asumido la naturaleza humana en su forma masculina [7]. En definitiva, Nos somos vistas bajo la figura de Eva causante de los males humanos. Pero Nos rechazamos tal admonición porque no consideramos que de la igualdad se deriven males, sino bienes y nada de lo enumerado anteriormente resulta mortífero para la humanidad, antes bien lo que resultó letal para la humanidad fue la negación de que todos los seres humanos somos iguales.

Sin embargo a Nos, Las feministas, nos preocupa la salud del cardenal Ratizinger porque en la lista de lo que él llama "males" y Nos llamamos derechos se olvidó de incluir que también La Iglesia nos considera a Nos, Las feministas, "destructoras de las Naciones": "Somos conscientes de que ya muchas veces el Santo Padre, y siguiendo sus huellas el Pontificio Consejo para la Familia, se ha pronunciado sobre las 'ideologías del género' que no son sólo anti-vida y anti-familia, sino que son también destructoras de las naciones". [8]

The New Yorker, 2005

Sobre el "sacerdocio femenino"

Nos, Las Feministas, entendemos que las mujeres pueden ser divergentes cada una en sus fines y algunas de ellas apetecer del sacerdocio, esto es, de ser la voz de Dios en la tierra. Comprendemos que tomar como modelo a María, "con sus disposiciones de escucha, acogida, humildad, fidelidad, alabanza y espera" [9] pueda resultar un modelo en extremo pasivo y frustrante para algunas mujeres y apetezcan más el modelo encarnado en Jesucristo con sus disposiciones, reconocidas por todos, de oratoria, magnanimidad, fuerza de carácter y genio inquisitivo y resolutivo. Si el modelo apetecido no es otro que el de un papel más activo en el seno de la Iglesia, nada podemos hacer con las objeciones presentadas por el Cardenal Ratzinger, hoy Benedicto XVI, ya que sólo él tiene la clave de la siguiente adivinanza: "el hecho de que la ordenación sacerdotal sea exclusivamente reservada a los hombres no impide en absoluto a las mujeres el acceso al corazón de la vida cristiana. Ellas están llamadas a ser modelos y testigos insustituibles para todos los cristianos de cómo la Esposa debe corresponder con amor al amor del Esposo" [10].

Nos, sintiéndonos incapaces de descifrar a qué estamos "llamadas" las mujeres, preferimos traer a feliz memoria a Edith Stein, canonizada por Juan Pablo II, para hacernos eco de sus palabras en cuanto a la cuestión del sacerdocio femenino: "Desde el punto de vista dogmático no me parece que existan razones que impidan a la Iglesia actuar sobre esta innovación a la que hasta ahora no se ha querido escuchar. Si esto sea recomendable desde un punto de vista práctico, hay motivos a favor y en contra". (Edith Stein, Vocación del hombre y de la mujer según el orden de la naturaleza y de la gracia en La mujer, su naturaleza y su misión, pág. 79, Monte Carmelo, Burgos, 1988.). Las objeciones al sacerdocio femenino son sólo de hecho y en nada alteraría la Revelación y el Dogma que las mujeres pudieran ejercer el sacerdocio.

Sobre la "insana libertad de opinar" [11]

En la Historia de la Iglesia, Nos, Las Feministas, sabemos que el nombre tomado por un Papa indica cuál va a ser su línea de actuación. En estos tiempos mediáticos oiremos que el anterior Benedicto (1914-1922), Benedicto XV, fue el Papa "pacifista". Nos estamos obligadas a traer a la memoria el credo dogmático de Benedicto XV, para que el sobrenombre "pacifista" no esconda al Papa que fue. Benedicto XV consideraba la "absoluta inmunidad de cualquier error por parte de las Escrituras" y suponía, al igual que el hoy Benedicto XVI, que cualquier controversia o disquisición se zanjaba recurriendo a dos sagrados argumentos: "escrito está y conviene que se cumpla la Escritura" [12] y "Esto no lo admite la Iglesia de Dios" [13]. Sobre estos pilares Benedicto XV edificó su Iglesia, calificando, entre otras cosas, como "insana" la libertad de opinar.
Nos, Las Feministas, sabemos, porque lo sufrimos, cómo nuestra opinión sobre los hechos del mundo ha sido y es tildada de "insana", "radical", "extremista" y "destructiva". A pesar de los ataques y del uso de adjetivaciones tan vagas como "radical" o "extremista" o tan inexactas como "insana" o "destructiva", Nos seguiremos denunciando los errores doctrinales, políticos, científicos, culturales y mediáticos que impidan la igualdad de los sexos, pese a las injurias descritas, y pese a que los medios de comunicación, que dicen ser plurales, no dispongan nunca de un espacio para Nos, Las Feministas◈

Dado en "Mujeres en Red", por Alicia Miyares para la justa aprobación del Espíritu Santo -ausente de Roma durante la elección del nuevo Papa- y para que sean oídas las justas críticas después de dos mil años de silencio divino sobre la voz de las mujeres.



[1] J. Ratzinger , "Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo", # 1. 31 de Mayo de 2004.
[2] Juan Pablo II, Carta Apost. Mulieris dignitatem, 15 de agosto de 1988.
[3] J. Ratzinger, Op. Cit., # 6.
[4] J. Ratzinger, Op. Cit., # 3.
[5] J. Ratzinger, Op. Cit., # 6.
[6] J. Ratzinger afirma que la igualdad introduce en la antropología una "confusión deletérea". Op. Cit., #2.
[7] J. Ratzinger, Op. Cit. #1.
[8] Pontificio Consejo para la Familia, Familia y derechos humanos, 74 y 75.
[9] J. Ratzinger, Op. Cit., # 16.
[10] J. Ratzinger, Op. Cit. # 16.
[11] Benedicto XV, Spiritus Paraclitus, # 29.
[12] Benedicto XV, Op. Cit. # 28.
[13] Benedicto XV, Op. Cit. # 40.

Publicado en El Periódico Feminista de Mujeres en Red. Jueves 21 abril 2005.



Así que Tabaré prohibe fumar...?

mirá vos...



Foto: RSMLAC - Chile

Chile

Pensar el poder. Pensar la diferencia

Raquel Olea

¡Quién lo hubiera pensado! Con esta exclamación de duda feliz, Michelle Bachelet inició su discurso el día en que celebró, frente a una multitud entusiasta de mujeres y hombres, su triunfo como presidenta electa. Primera mujer del Cono Sur en acceder al espacio de poder más visible y deseado en las democracias occidentales. Mirar el hecho obliga a reconocer un acontecimiento: una irrupción, un imprevisible, lo inesperado. Nos corresponde a nosotras responder a la exclamación de la presidenta y pensar ahora lo que no pudo ser pensado antes: cómo y en qué condiciones Bachelet llegó a acceder al poder político y cuáles podrían ser sus implicancias para la democracia, para la política y para las mujeres.

Intentando ordenar este pensar quisiera interrogar las condiciones en que se hace posible su legitimación pública, primero como candidata y luego como presidenta.

La democracia de los acuerdos y de los consensos transicionales llega a la elección del cuarto periodo presidencial con formas de ejercicio del poder consolidadas en la validación de las negociaciones articuladas desde las cúpulas partidarias, ocupadas históricamente por figuras masculinas. Sin embargo, la retórica de las negociaciones políticas, el protagonismo del desarrollo económico en desmedro de las políticas sociales, el ingreso y protagonismo del empresariado en las formas de la política junto a los negocios entre ambos sectores; la emergencia de formas de corrupción, la falta de transparencia de la información, han ido produciendo desconfianza social, descrédito y apatía, particularmente juvenil, frente a la política convencional.

Por otra parte, la figura autoritaria y prepotente del ex-presidente Ricardo Lagos ha contribuido a reafirmar el presidencialismo: su liderazgo traza la línea de su reconocimiento popular en la figuración pública de su palabra directa y racional, en una forma de ejercicio de poder señaladamente paterna, con una retórica ilustrada, que marca su toma de decisiones por la afirmación de su ego y cuidando, paradojalmente, más que ningún otro presidente de la Transición, la política de los consensos en una obscena obsecuencia con el empresariado; tanto es así que parecía lógico que Lagos hubiera sido sucedido por un gobierno de derechas. Esta ha sido la percepción de una ciudadanía maltratada por las formas cupulares de ejercicio del poder.

Uno de los efectos políticos de la super presencia de las formas del poder impuestas por el presidente Lagos, fue el haber opacado, o al menos haber dificultado la emergencia de nuevos liderazgos entre sus pares, la clase política. Paradojalmente la crisis de la política tradicional destacó de manera excesiva la figura más representativa de su ejercicio, Lagos abandonó el poder con más del 60% de apoyo popular.

Es que somos muy machistas

En este escenario los partidos de la concertación por la democracia adolecían de una figura equivalente. El contexto de debilidad de liderazgos políticos masculinos permite la emergencia, en la escena pública, de los dos liderazgos más fuertes de la administración Lagos, dos mujeres, Soledad Alvear, ministra de Relaciones Exteriores y Michelle Bachelet, ministra de Defensa, ambas destacadas por su profesionalismo, antes que por sus dotes políticas. Ambas militantes de partidos políticos.

A fines del año 2004, cuando se plantea por primera vez la pregunta si Chile estará preparado para tener una mujer presidenta, la Concertación se apropia del signo mujer como consigna de Cambio y Modernidad. La pregunta hace polémica pública; el ex-presidente Frei -paradojalmente quien puso la banda presidencial a M. Bachelet- responde a la pregunta del diario El Mercurio *¿cree que los chilenos elegirían una mujer presidente?* diciendo: "Difícil. Es que somos muy machistas y las mujeres son todavía más machistas". Por su parte el senador socialista C. Ominami desta-

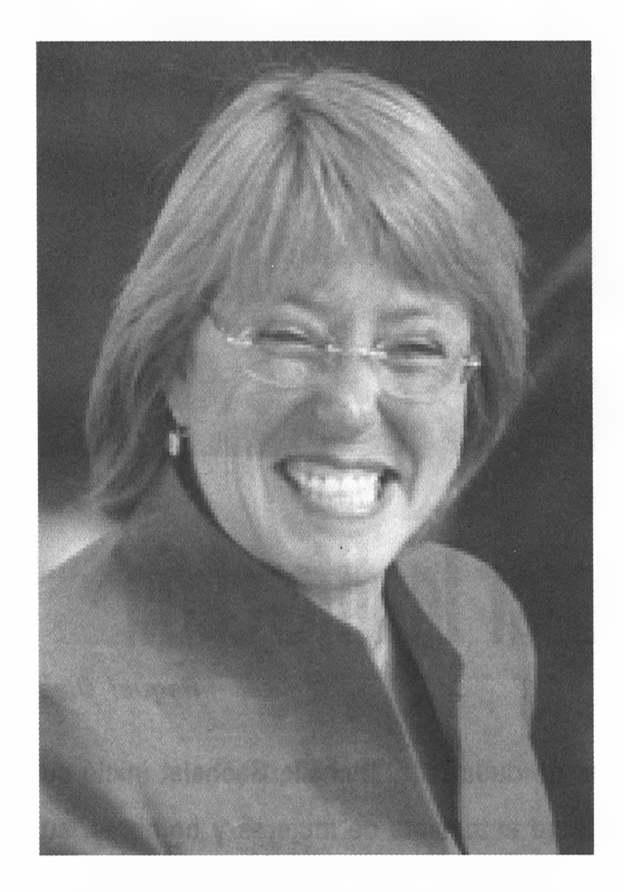
ca el aporte de Bachelet a la política. "Es una persona súper aplicada que tiene gusto por el trabajo bien hecho, es muy prolija, fijada en los detalles y eso es muy bueno. Tiene una cosa de mucha transparencia, muy poco producida, una gran espontaneidad y una trayectoria que la gente valora". Era febrero de 2005.

Desde ese momento el ascenso vertiginoso de M. Bachelet en las encuestas no se detuvo. Bachelet se configuró como candidata incuestionable de la Concertación. Comienza entonces una emergencia de opiniones que ponen en escena el imaginario chileno referido a las valoraciones de las mujeres, lo femenino y el poder. El imaginario de género expresa, de manera voluntaria o inconsciente, significados donde el plus de la candidata se expresa en el minus que se concede a lo femenino y que configuran la garantía que Bachelet puede ganar la elección y que además no pondrá problemas a la continuidad concertacionista. Quedarán registradas en la historia palabras y frases dichas en positivo, como "gordi" o negativas como "no da el ancho", para dejar en el lenguaje las marcas de un profundo machismo social confirmando lo minoritario y desvalorizado de lo femenino en los espacios públicos.

Con todo, el 11 de diciembre, se hizo evidente un avance sustancial en el voto de mujeres, por primera vez en la historia del voto universal femenino, las mujeres chilenas votan por una mujer socialista en un porcentaje mayor al 50%.

La Presidenta

Al transformarse en la primera mujer presidenta de la República, Michelle Bachelet nos obliga a mirar aspectos históricos en la reflexión feminista, los que por las particularidades de su acceso al poder resultan provocativos. Bachelet ocupa cargos políticos nacionales desde la militancia socialista, su liderazgo político se constituye desde su actuación en el Estado, en un momento de baja visibilización de las agrupaciones y los (nuevos) movimientos sociales, en circunstancias de baja participación ciudadana y sin vinculación al pensamiento y las prácticas feministas.



¿Cómo pensar entonces desde el feminismo las implicancias de este acontecimiento? ¿Efectos de la liberalización de la sociedad de la modernidad?¿Ampliación de lo público?

Para citar a J. Kirkwood quiero decir que aquí parece que el nudo del poder se suelta para volver a apretarse.

Bachelet como militante socialista vivió, en su cuerpo, la violencia del totalitarismo. Ella es una médica, una mujer divorciada con hijos de distintos padres; una mujer, en suma, que ha experimentado las vicisitudes de las formas de emancipación de las sociedades en el siglo XX, sus costos y sus beneficios. Una mujer sola. Bachelet, en su diferencia, es "Otra" que la mujer que el sistema confirma, espera y valora. Analizar sus prácticas particulares políticas y experienciales, afirma algo que históricamente es propio de la reflexión feminista: pensar desde la experiencia las relaciones de las mujeres con el poder, de lo femenino y el poder.

El valor de los gestos

Como presidenta electa Bachelet ha hecho gestos y ha tomado decisiones que apuntan directo a la pregunta por las relaciones de género y el poder.

Dando una seña de independencia y autonomía de los partidos políticos Bachelet puso en ejercicio la *paridad de género* en el gobierno, en un acto infractor al orden constitutivo del poder en la política chilena. Con ello se altera la imaginería del espacio del poder como exclusivo derecho masculino, al incorporar visualmente una comparecencia de mujeres investidas públicamente de poder gubernamental. La competencia femenina se ha puesto en la escena pública con carta de ciudadanía en un aspecto hasta ahora ausente. Es algo para celebrar. No hay duda.

Sin embargo nuevas preguntas se patentan. ¿De qué mujeres hablamos cuando vemos hoy día la constitución de un campo de poder compartido, y no sólo repartido entre los partidos políticos y su hegemonía masculina? Paridad ¿equivale a igualdad como insistencia en la necesidad de democratizar lo social, incluyendo minorías que el mismo discurso ilustrado ha dejado fuera por la noción de universalidad del sujeto, que codifica y habla el mundo desde lo masculino? Si es así, sabemos que lo cuantitativo no garantiza producción necesaria de alteridad femenina que pudiera, abiertamente, tensionar el poder hegemónico de lo masculino y sus formas de exclusión de diferencias. La paridad podría ser sólo una reivindicación hacia la manida igualdad que finalmente no iguala.

Poner un gobierno en horizontal, voltear la vertical que sitúa lo masculino en el punto más alto de la línea podría dar inicio a la construcción simbólica de un sistema de valoraciones de heterogeneidad donde lo masculino se parece en lo social y en el discurso – porque las mujeres pondrán el tono de su palabra en lo público-, pero esto no se producirá por sí solo.

Formas de mujeres, versus Temas de mujeres

Si desde el Feminismo perplejamente asistimos a este acontecimiento, otra pregunta que me asalta es cómo pensamos las nuevas condiciones que se imponen al pensamiento político-feminista, en esta circunstancia histórica, para seguir pensando las relaciones de las mujeres, la política y la democracia. Podríamos preguntarnos también cuánto de este acontecimiento político es resultado de un cambio ya ocurrido, en un histórico y paulatino acontecer social que de pronto escenifica una realidad inadvertida socialmente. El lento acceso de las mujeres a espacios profesionales, las reivindicaciones logradas, la permanente escenificación pública de interrogantes a las formas masculinas de convivencia, las instalaciones de problemáticas y políticas de género como forma de ampliar la constitución de lo social y sus esferas de realización, la formulación de leyes específicas, han tenido el efecto de producir la necesidad de la paridad de género como una necesidad de las sociedades modernas. Pero siempre, algo se detiene en una fisura intocada que afecta lo simbólico, la pregunta apunta al lenguaje como construcción simbólica de otro mundo posible.

Michelle Bachelet ha hecho visible algo invisible socialmente, ha puesto frente a los ojos de la sociedad entera la competencia de las mujeres en los espacios del poder, en un momento donde la profesionalización de la política valora aspectos técnicos, antes que posiciones ideológicas. Pero resta la otra pregunta, la que nos sitúa ante lo femenino y el poder, la pregunta por la paridad que se vuelve una pregunta por lo que la paridad pueda intervenir los espacios de poder y atender a una transformación formal y procedimental del accionar político público.

Esto parece advertirnos de algo y disipar sueños desmedidos. Bachelet no se saldrá de la llamada continuidad concertacionista en términos de su adhesión al neoliberalismo, ni desde su posición socialista, ni desde alguna transgresión feminista. El sistema neo-liberal no se verá afectado por políticas de lo femenino. Es evidente que una nueva fantasía se revela para las mujeres; ahora nuestras niñas además de generalas, policías, ministras o profesionales de cualquier área podrán también avizorar en su horizonte la presidencia de la República, pero la constitución de una nueva sociedad con cada sujeto social posicionado, en libertad, de su poder público con una subjetividad que proviene de una razón otra que la masculina no se resuelve por la paridad en los cargos públicos. La paridad, no olvidemos, puede ser una trampa cuantitativa que sólo refuerce cierta funcionalidad al poder dominante. La feminización del poder es algo más que la presencia de mujeres en los espacios institucionales de la política formal, es, no sólo el ingreso de las diferencias femeninas con estatuto de legitimidad como forma de comportamiento en las esferas sociales, sino la producción de sujeto de valoración simbólica, que debe ser construida en palabras y discursos múltiples. Ese es el trabajo que esta presidencia demanda a las mujeres feministas, pensar y construir discursivamente la diferencia de una forma de hacer política, de formalizar el poder y de ejercerlo, pensar la diferencia, no como una esencia sino como formulación de estrategias políticas de des-masculinización de lo social.

Las mujeres tenemos que trabajar simbólicamente las relaciones entre las políticas de género y los géneros, modos y formas de los distintos ámbitos de la política.

Creo que el feminismo como pensamiento crítico nunca podrá rendirse a ninguna oficialidad, ni oficialismo, sino permanecer en un borde que deja algo dentro y algo fuera, para poder mirar desconfiadamente ciertos gestos (in)formales, para realzar la necesidad de operaciones políticas de construcción de figuraciones "otras" en los espacios públicos.

Tal vez esta sea una oportunidad para el feminismo en el sentido de pensar que ha llegado un tiempo no sólo de poner temas, sino de revisar y resignificar las formas del poder político, llenarlo de signos de corporalidad en mayor desacato con la solemnidad masculina del poder. Bachelet desformaliza, en sus gestos corporales, en su rostro, mandatos protocolares: es trabajo de la crítica feminista y política simbolizar esos gestos, darle estatuto público y construir su uso y valor, no positivizando ahí una esencia femenina sino pensando estrategias de poder, historizadas en lo propicio de su circunstancia, para re-semantizar y expropiar lo femenino del desprestigio con que el discurso masculino inviste lo que está fuera de sus códigos y formas de comunicaciones. La pregunta es por las estrategias femeninas que produzcan un nuevo signo mujer, signo no solo sexualizado, no solo materno, como siempre se nombra lo femenino, sino más propio de una otredad no escrita. Estrategias ladinas, propias del que ha estado situado en el lugar de lo débil, de lo no escuchado, pero que posibilitan construir, de acorde con estos tiempos, nuevos signos de valoración a la arcaica desigualdad sexual◈



Bolivia

Nudos, tensiones y esperanzas

Carmen E. Sanabria, Mercedes Nostas, María Jenny Román

El nuevo gobierno sustentado en fuerzas sociales y políticas fundamentalmente de origen campesino e indígena, visibiliza actores, visiones y lecturas de la sociedad boliviana, que apelando a recursos discursivos de lo popular, lo indígena, lo rural, lo andino comunitario y colectivista, la Bolivia "profunda", buscan cambios en las relaciones de poder del actual Estado considerado colonial.

Motivadas por la invitación para escribir sobre la realidad de nuestro país en esta nueva coyuntura, que muchos/as caracterizan como de "transición histórica", presentamos un conjunto de reflexiones escritas a varias manos[1] y en clave de conjeturas y provocaciones, aclarando que se trata de *una* mirada que parte desde nuestras visiones feministas y desde un punto de vista de quienes vivimos en Santa Cruz, región oriental de Bolivia.

Nos anima un afán de abordar y compartir algunas dimensiones complejas y desafiantes que presenta el contexto y el momento político, tratando de recoger algunas tensiones al interior del movimiento de mujeres así como sus implicaciones para los avances del feminismo.

¿Y las mujeres?

El movimiento de mujeres, en sus diversas vertientes ha sido un sujeto político en el país en las últimas tres décadas. En este momento, las mujeres campesinas organizadas en la Federación de Mujeres Bartolina Sisa, mujeres cocaleras y trabajadoras del hogar, son una importante fuerza política en el actual esquema de gobierno, perfilándose como hegemónicas en el nuevo bloque de poder emergente de las elecciones de diciembre de 2005 y desplazando a las mujeres urbanas y profesionales, fundamentalmente del ámbito de las ONG, que habían ejercido un alto nivel de interlocución y mediación con el Estado.

Aunque es temprano para formular afirmaciones categóricas respecto a posibles retrocesos o a virtuales avances en la situación de las mujeres, podría ser ilustrativa del momento actual la relación de dos situaciones que perfilarían orientaciones y tendencias desde que el gobierno asumió el poder.

El Viceministerio de la mujer, el género y las cuotas

El Viceministerio de la Mujer, mecanismo de género dentro del Estado, ubicado durante las anteriores gestiones de gobierno en el Ministerio de Desarrollo Sostenible, significó un logro para las mujeres. Aunque instrumentalizado por los partidos neoliberales y limitado en su concreción por el propio carácter de las políticas de ajuste estructural y la ideología patriarcal de los operadores políticos, viabilizó una política de Estado y la posibilidad de la transversalización del enfoque de género así como su abordaje en el área del desarrollo económico y productivo.

La nueva Ley Orgánica del Poder Ejecutivo recientemente sancionada, sitúa este mecanismo en el Ministerio de Justicia. Esa medida tiene diversas implicancias puesto que, por una lado, representa una pérdida de su nivel jerárquico y de su ubicación estratégica en la estructura del Ejecutivo. Por otro lado, limita las posibilidades de incidir transversalmente en los diferentes sectores de la administración, con el riesgo de restringir su accionar al ámbito del propio Ministerio de Justicia.

El movimiento de mujeres articuló acciones para que el mecanismo de género fuera ubicado en el recién creado Ministerio de Planificación, considerando las posibilidades de incidir estratégicamente en la planificación de políticas económicas, sociales y culturales del país. El proceso puso en la mesa un conjunto de tensiones políticas e ideológicas internas al movimiento de mujeres y frente a las fuerzas populares en función de gobierno. En palabras de la feminista Lupe Pérez, de Santa Cruz:
... las tensiones de clase, urbanos- rurales, de culturas, de posiciones políticas e ideológicas y otras, están en la base de nuestra negociación por el mecanismo del Estado para atender los problemas de discriminación de las mujeres...

El discurso esgrimido para justificar ese cambio institucional recurrió a varios argumentos, entre ellos a la presencia de mujeres en el poder ejecutivo, en cargos "tradicionalmente" reservados a los varones (Ministerios de Defensa, Desarrollo Económico y Productivo, Justicia y Salud), asumido como un asun-

to de primer orden para el gobierno. Julieta Montaño (Artículo, ¿Por qué el Viceministerio de la mujer o de género?, 2006) muestra que se señala *"la desaparición del Viceministerio de la Mujer por considerar su existencia discriminatoria e innecesaria, ya que al existir mujeres en el gabinete ya no se justifica el funcionamiento de un mecanismo especial para las mujeres. La otra propuesta es crear el Viceministerio pero no otorgándole la responsabilidad del diseño, ejecución y seguimiento de las Políticas de Género, sino de la atención de todas las poblaciones vulnerables o en riesgo de vulnerabilidad (Niñez y adolescencia, tercera edad, etc.)".*

Otro argumento alude a que en los gobiernos pasados ese espacio de género dentro del Estado habría excluido a sectores de mujeres. La diputada nacional del MAS Julia Ramos, dirigente campesina de mujeres de Tarija, expresó que *... las mujeres estamos seguras que ocuparemos importantes espacios de poder, no nos contentaremos con un Viceministerio como reducto de las mujeres, del cual a veces sólo algunas mujeres se aprovecharon ... (Boletín Red ADA, 19 de enero de 2006).*

Sin embargo, declaraciones previas de representantes del MAS en función de gobierno registradas en el boletín de coyuntura especial de la RED ADA (19 de enero, 2006) muestran posiciones que no condicen con las medidas finalmente adoptadas por el gobierno. Nemesia Achacollo, Diputada nacional por el MAS y ejecutiva de la Federación de Mujeres Bartolina Sisa, manifestaba:
"no se puede pensar en la desaparición del Viceministerio (de la Mujer), más bien las mujeres estamos en pie de lucha para la creación de un Ministerio de Género que se ocupe de trabajar en todos los temas que nos atañen a las mujeres campesinas, originarias del país, lo demás son rumores o malas interpretaciones. Según declaraciones de importantes mujeres dentro del MAS, no sólo el Viceministerio de la Mujer seguirá trabajando, sino que se busca incorporar transversalmente en la estructura de gobierno estrategias y políticas públicas a favor de las mujeres".

Se puede observar ambigüedad en el discurso y en la práctica de las mujeres en función de gobierno, por la presencia de un cierto nivel de identificación con el tema de género, al mismo tiempo que se lo niega y se lo intenta invisibilizar. Esta ambigüedad está también presente en mujeres del movimiento amplio, que prefieren ser cautas en sus análisis y en sus acciones priorizando el momento político de emergencia de actores tradicionalmente marginados del poder.

Es interesante señalar que en el discurso y en el imaginario de dos líderes campesinas diputadas y en el de la actual Ministra de Justicia se advierte resistencia hacia las propuestas de acción afirmativa, cuando se refieren a la expresión que lo que vale es "ganar los espacios políticos a pulso" (La Prensa, 8 de marzo de 2006) y cuando comentan que la cuota del 30% (instituida por ley) constituye "una limitante antes que un impulso". La Ministra subraya: "el 30% es una cifra muy uniforme y parece una receta llegada de afuera", y asegura que ese porcentaje se puede superar. Recurriendo al concepto de "mérito" y a las capacidades, afirma:
Toda mujer tiene que hacer el sacrificio y el esfuerzo, si no se esfuerza y se sacrifica es imposible que le regalen algo.

Hasta el momento se puede observar la inclusión de mujeres en el primer nivel jerárquico de cuatro ministerios. En el poder legislativo la presencia femenina no llega al 20%, disminuyendo varios puntos con relación a la anterior legislatura, tanto en el número de senadoras como diputadas, especialmente en términos de parlamentarias suplentes.

Participación de las mujeres en la Asamblea Constituyente

Desde que en 2002, algunas organizaciones de mujeres feministas de Santa Cruz se involucraron en la movilización popular indígena campesina, demandando la instalación de una Asamblea Constituyente, ha corrido mucha agua. La Asamblea Constituyente como mecanismo participativo de reforma de la Constitución Política del Estado, formulado en la necesidad de construir un nuevo pacto social en la perspectiva de definir un nuevo Estado, nos animó como movimiento de mujeres a participar en ese proceso deliberativo para introducir nuestros derechos y demandas específicas y ciudadanas.

Fueron casi tres años de análisis, discusión y elaboración de propuestas para fundamentar los criterios de equidad, paridad y alternancia en la representación política, en la perspectiva de asegurar la participación y la presencia de las mujeres como asambleístas. Se dedicó un importante esfuerzo para formular un mecanismo electoral que viabilizara el objetivo. El planteamiento fue socializado y compartido entre las múltiples expresiones del movimiento de mujeres en Bolivia, con una alianza implícita que sostuvo una propuesta de paridad para consolidar el 50% de participación de mujeres en la Asamblea Constituyente.

La Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente, aprobada los primeros días de marzo de 2006, sin embargo, no recoge las demandas de las mujeres. Aunque la norma establece la alternancia en las listas, la fórmula y el sistema electoral adoptado no permite que la presencia efectiva de las mujeres sobrepase el ya clásico 30% de mujeres.

Este resultado ha generado frustraciones respecto a las expectativas puestas sobre ese proceso deliberativo y el pacto social por construirse. En Santa Cruz, voceras del movimiento de mujeres realizaron un pronunciamiento público el 8 de marzo, donde dan muestras de esa percepción evidenciando que la ruta de propuestas de las mujeres confronta mayores escollos y la contingencia de ser relegadas y/o dejadas de lado:

... el 18 de diciembre marcó un hito trascendente para Bolivia: las mujeres nos sentimos parte de esa transformación, iniciamos el camino del fin de estructuras coloniales y racistas. Sin embargo, los hechos demuestran que para nosotras, las mujeres, el camino es más adverso...

Podríamos decir que este proceso da cuenta de una cierta analogía, entre los partidos "tradicionales" y las nuevas fuerzas emergentes, que en el legislativo coincidieron y aunaron voluntades para promulgar una ley que ignoró las demandas y los derechos de las mujeres e incluso avances logrados en otros instrumentos normativos.

Nudos y tensiones en la coyuntura presente

La actual es sin duda una coyuntura de cambios históricos en el país. Respecto a las mujeres y a sus movimientos, algunos nudos y tensiones, puestos en forma sintética nos remiten a:

- Los asuntos de representatividad e intermediación al interior del movimiento de mujeres, donde en muchos momentos redes de ONG ejercieron un liderazgo de carácter centralista y clasista, asumiendo la vocería del conjunto de organizaciones, de regiones y sectores de mujeres, la interlocución con el Estado y el sistema político y la concentración del financiamiento desde las agencias internacionales de cooperación.

- Un conjunto importante de las ONG de género que se visualizaron con funciones de mediación hacia el Estado, y que en algunos momentos ingresaron a la gestión pública, dotando al mecanismo de género del Estado de interesantes niveles de acción, y que en la actualidad no están siendo tomadas en cuenta.

- El estado de complejidad, diversidad y de fragmentación del movimiento de mujeres, que en la actualidad expone unas alianzas disminuidas, y en algunos casos niveles de antagonismo y rechazo público a las agendas de género, especialmente en la zona andina, en tanto dichas alianzas se habían establecido de manera formal e instrumental, por ejemplo entre ONG y organizaciones campesinas e indígenas.

- La atribución de legitimidad y de única interlocución válida que se hace desde las fuerzas populares en el poder político en términos de representación de las mujeres, centrada en el sector de mujeres campesinas e indígenas a partir de su origen identitario y su condición de clase, invisibilizándose la situación común de marginación y de exclusión, en tanto género, que éstas tienen con otros grupos de mujeres, urbanas, productoras, feministas, etc.

- La ideología y tendencia aymarocentrista, posicionada en el escenario actual, que valoriza un concepto de cultura esencialista y estático, y de relaciones sociales de género basadas en nociones de "*complementariedad*", construcción que desconoce las demandas específicas de las mujeres, supone la inexistencia de conflictos de género y puede llegar a justificar situaciones de postergación y discriminación bajo el argumento de derechos basados en "usos y costumbres". En esta visión es común encontrar afirmaciones como: *el machismo es occidental; en el mundo aymara los hombres lideran como jefes de familia y las mujeres complementan.*

- Un gobierno que puede poner mayor atención para resolver demandas y reivindicaciones de clase, como lo *urgente* frente al ejercicio pleno de derechos considerados de "carácter individual", como suelen ser (des) calificadas algunas demandas feministas, desplazadas a un segundo plano y desvalorizadas por concepciones comunitaristas, en boga, que priorizan derechos colectivos y usos y costumbres.

- En tal sentido, las prioridades que las organizaciones de mujeres pertenecientes al bloque político emergente podrían colocar en la agenda gubernamental y la gestión pública, están relacionadas a lo que llamábamos "necesidades prácticas de género", es decir a la satisfacción de necesidades básicas y a garantizar el ejercicio de DESC.

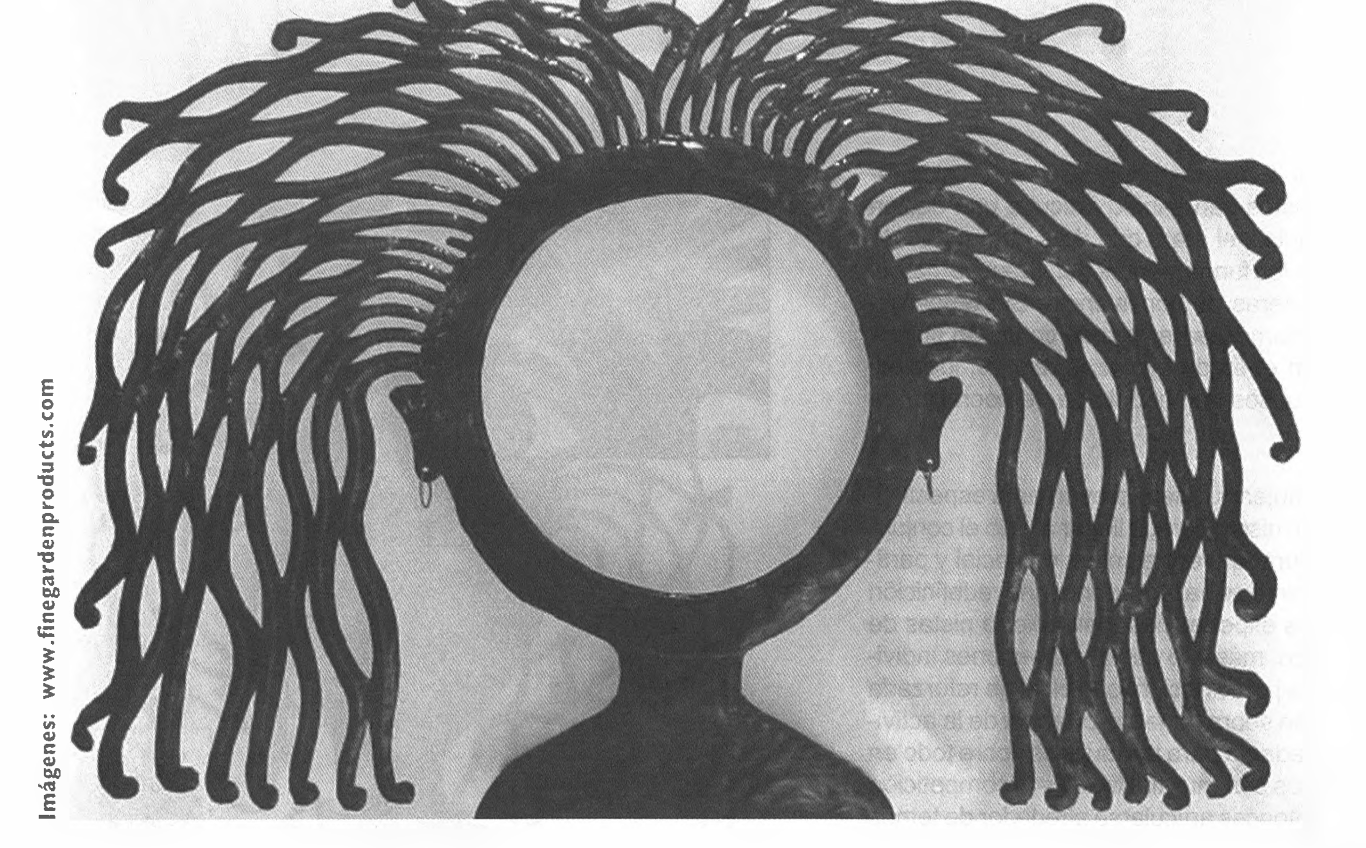
Hay quienes consideramos que la situación actual representa un retroceso, por los factores expuestos arriba. Otras creemos que a pesar de ser un contexto adverso, a través del diálogo y de una construcción de alianzas políticas y acuerdos mínimos entre mujeres es posible recuperar lo que en estos dos meses se ha desvalorizado y avanzar.

En perspectiva tenemos dos escenarios igualmente importantes y estratégicos para nuestras causas: Asamblea Constituyente y sistema de descentralización y autonomías. Allí debemos instalar asuntos de la política feminista: Estado laico, derechos sexuales y reproductivos, acciones afirmativas contra la discriminación y la violencia, reconocimiento de identidades y libertades sexuales, acceso de las mujeres a la tierra, a la representación política y el ejercicio de la toma de decisiones en las estructuras de poder, entre otras muchas demandas.

Pero además cuenta el hecho que nuestro discurso y nuestro quehacer político también debe estar orientado en la perspectiva de colocar propuestas en el imaginario colectivo, donde se construyen valores, referentes y sentidos comunes◈

Santa Cruz, 16 de marzo de 2006

1 Artículo que fue alimentado con una discusión previa a su elaboración con ideas de: Charito Ribera, Graciela Zolezzi, Cecilia Moreno y Leila Cortéz.



Imágenes: www.finegardenproducts.com

Todas somos haitianas

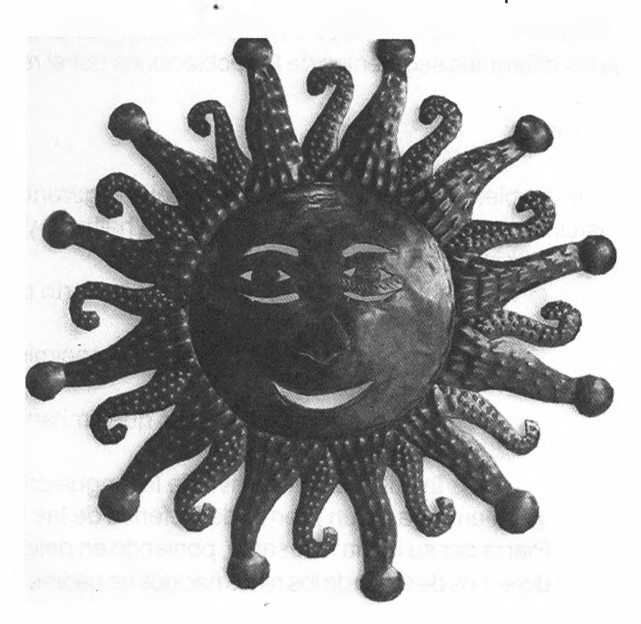
DECLARACIÓN

Nosotras, mujeres de Haití, Barbados, República Dominicana, Granada, Puerto Rico, Martinica, Uruguay, Nicaragua, Canadá y Estados Unidos de América, reunidas del 8 al 10 de diciembre de 2005, en Puerto Príncipe – Haití, en el marco del coloquio Regional sobre la Ciudadanía de las Mujeres, después de haber compartido, reflexionado y debatido sobre las limitaciones del ejercicio de nuestra ciudadanía e identificado ciertas pistas de acción con el fin de garantizar a todas las mujeres y a todos los miembros de nuestras sociedades el gozo del conjunto de los Derechos que garantizan la ciudadanía y la justicia social, reafirmamos en voz alta y fuerte nuestra voluntad de ejercer nuestra ciudadanía sin ninguna limitación.

Nosotras somos ciudadanas de esta región del mundo en donde las estructuras sociales se caracterizan por la negación de derechos,

- Donde los pobres, en mayoría mujeres, pagan por la aplicación de las políticas neoliberales dictadas por las grandes instituciones internacionales;
- Donde las violencias específicas contra las mujeres ocasionan víctimas cada vez más numerosas;
- Donde la inseguridad política y las políticas de terror impuestas por gobiernos, grupos políticos y/o paramilitares forman alianzas con los "cárteles" del comercio ilícito de armas y drogas, amordazan las poblaciones, impiden el ejercicio de la ciudadanía y se atacan cada vez más al cuerpo de las mujeres;
- Donde el fundamentalismo religioso forma alianzas con la derecha conservadora para arrebatar a las mujeres los derechos fundamentales en materia de sexualidad y de salud reproductiva;
- Donde el racismo y la xenofobia niegan toda posibilidad de coexistencia armoniosa entre los diferentes grupos raciales;
- Donde la migración internacional y el desarrollo de las comunidades inmigrantes exigen abrir las fronteras de los derechos más allá de los límites geográficos de los Estados Nación.

La ciudadanía se inscribe en una relación histórica y cultural con la cohesión social – relación esencialmente evolutiva. Si la cohesión social asegura la estabilidad de una comunidad, fija igualmente las desigualdades que prevalecen en ella. La socialización diferenciada según el género asigna a las mujeres un papel de vehículo de valores unidos a la estabilidad en el mantenimiento de la cohesión social en su detrimento, teniendo en cuenta el hecho de que se trata



más bien de la perpetuación del orden patriarcal. Sin embargo, gracias a sus exigencias y a su dinamismo, los Movimientos Feministas han sabido articular una acción resuelta social y política que pone en tela de juicio el statu quo. Las demandas de igualdad, de ciudadanía de las mujeres sacuden los fundamentos del orden patriarcal y contribuyen a la construcción de nuevas maneras de convivencia. Sin embargo, existe y sigue existiendo un desafío: romper sistemáticamente esta cohesión social, en una dinámica ciudadana, revolucionaria con el fin de alcanzar valores, ideales, esquemas de equidad y puntos de vista respetuosos del modelo de democracia, de participación y de justicia social.

El cuestionamiento sobre la ciudadanía de las mujeres quiere preservar la especificidad de los Movimientos de Mujeres, queriendo al mismo tiempo llegar a todo el conjunto social. Se trata de crear el lazo necesario y duradero entre cohesión social y participación de las mujeres. Los esfuerzos de las feministas para proponer una redefinición de la noción, en base de su percepción y de sus experiencias, han abierto pistas de explotación. Sobre el plano estrictamente político, más allá de las expresiones individuales, es necesario organizar colectivamente la participación, con el fin de reforzarla y prevenir reflujos posibles. Es necesario también subrayar la importancia de la actividad económica como vector de acceso a la ciudadanía para las mujeres sobre todo en los países en vía de desarrollo donde los recursos son muy limitados y la competición ardua. La problemática de la ciudadanía debe entonces articularse alrededor de temas de equidad y de pobreza y las pistas de promoción de la ciudadanía a través de la participación en el ámbito internacional deberán también analizarse.

Al final de estos tres días de debates, nosotras mujeres de la región del Caribe y de América del Norte y de América Latina, nos comprometemos a:

- Estudiar las modalidades para el establecimiento de una red regional con el fin de proseguir la reflexión y coordinar acciones a favor del ejercicio pleno y completo de nuestra ciudadanía;
- Proseguir en el ámbito local, regional y nacional la toma de conciencia, la educación - por medio de técnicas informales en las estructuras comunitarias y populares - y la movilización de los diferentes segmentos de las poblaciones por el respeto de la ciudadanía.

Exigimos:

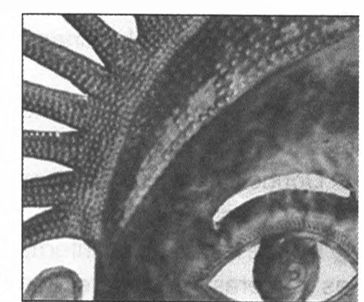
- Del Gobierno de la República Dominicana la garantía de los derechos de los ciudadanos/ciudadanas y de inmigrantes de origen haitiano y el respeto de su integridad física;
- Del Gobierno haitiano
  - El establecimiento, en el plazo más corto posible, de medidas que puedan garantizar:
    - la entrega de las partidas de nacimiento a todos/todas los Haitianos y Haitianas;
    - la supresión de barreras que limitan a las mujeres en las partidas de nacimiento;
    - la utilización efectiva de la lengua criolla en la administración pública.
  - La entrega de un premio de Defensa de las Libertades Ciudadanas a Sonia Pierre por su lucha incesante, poniendo en peligro de su vida, por el respeto de los derechos de suelo de los niños nacidos de padres haitianos en República Dominicana.



Nosotras Mujeres de las Américas, venidas al encuentro de las Mujeres Haitianas en nombre del destino común de los pueblos y en manifestación de nuestra solidaridad hacia ellas, nos declaramos todas Haitianas sin discriminación de género o de raza. Juntas, Mujeres de Haití y Mujeres de las Américas, reafirmamos en este 10 de diciembre, día de la conmemoración de la Declaración de los Derechos de la Persona, que:

¡Los Derechos de la Mujer son Derechos Humanos!
¡No hay Sociedad Democrática sin el Respeto de la Ciudadanía Plena y Completa de las Mujeres!◈

Puerto Príncipe,
10 de diciembre de 2005





"Marea de Cubos" Beatriz Battione

Radicalización del Feminismo, Radicalización de la Democracia

"Este encuentro es para mí un momento tanto de alegría como de angustia. Porque estar dentro del feminismo es también convivir con la angustia, aquélla causada por el deseo de transformación del mundo". Así comenzó la intervención de **Maria Betania Ávila** en el 10º Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en octubre de 2005 en Serra Negra, Brasil. A continuación transcribimos la conferencia de la directora de SOS Corpo– Instituto Feminista para la Democracia, de la Articulação de Mulheres Brasileiras y la Articulación Feminista Marcosur.

Democracia: ¿gobierno por el pueblo? o ¿gobierno por el poder del pueblo?. ¿Cuándo fue realmente que el pueblo gobernó? Desde su origen, para el feminismo la cuestión se centra en las mujeres como parte integrante del pueblo que gobierna. La constitución de la esfera política fue históricamente realizada como un dominio de hombres. La política como dominio de hombres está relacionada a una dominación sobre las mujeres en el espacio de la vida privada, lo que ya conlleva una exigencia de radicalidad en el sentido de pensar la Democracia no sólo como un sistema político sino como una forma propia de organización de la vida social.

La organización política del feminismo viene de la revuelta de las mujeres forjada en una experiencia histórica concreta de relaciones sociales de desigualdad. La praxis feminista es acción política y pensamiento crítico. Por lo tanto, el radicalizar la acción está relacionado con la reinvención de la práctica política y la producción teórico-analítica feminista en varios campos del saber. Para la construcción del sujeto, conocer y actuar son dimensiones inseparables. La producción del saber es también una esfera de dominación masculina. Dominación simbólica directamente dirigida a la reproducción de la dominación y de la explotación material –patriarcal y capitalista.

En el movimiento feminista hay una diversidad de organizaciones y luchas, pero también hay desigualdad entre las mujeres que lo componen. Mujeres de clases desiguales; mujeres de razas diferentes transformadas históricamente en desigualdades; mujeres negras; mujeres indígenas y rurales; trabajadoras domésticas que constituyen mayoritariamente una clase de mujeres pobres; desigualdades entrelazadas de clase, de raza, de género; mujeres lésbicas que se radicalizan contra las herencias del padrón heterosexual dominante. Mujeres con necesidades especiales. Mujeres de varias generaciones que traen conflictos inherentes entre transmisión y reinvención. Radicalizar es vivir el conflicto interno en el movimiento, enfrentando democráticamente las varias tendencias y proposiciones y, al mismo tiempo, producir conflicto en la sociedad en torno a sus proposiciones. Es ser referencia para otras mujeres fuera del espacio de su propia organización. La radicalización del feminismo proclama respeto con respecto a su propia forma de organización y a su acción en el mundo. Esto es para adentro y para afuera. Si el movimiento es radical su organización exige de inmediato los medios para enfrentar las contradicciones de las mujeres en la vida cotidiana para ejercer el derecho de ser sujeto político –ya que la institución de las mujeres como sujeto es una conquista del feminismo.

Para pensar en una propuesta radical de lucha feminista es importante pensar en el acceso al espacio de lucha. De lo contrario, la desigualdad social y las discriminaciones se transforman perversamente en un déficit del sujeto. En lo cotidiano hay bloqueos para que las mujeres se movilicen entre las esferas pública y privada: la violencia sexual y doméstica, el preconcepto, la doble jornada y la falta de tiempo, entre otros. El trabajo de las mujeres en las esferas productiva y reproductiva está marcado por la desigualdad de la división

sexual del trabajo. Necesitamos responder teórica y políticamente a la transformación de los fundamentos económicos de esa división y de las relaciones sociales producidas por ella.

La mercantilización del cuerpo de las mujeres, del placer y la canalización de la exploración sexual son una dimensión importante de la globalización económica. Las mujeres son consideradas puntos estratégicos del consumismo. Y el llamado sexual es el elemento central del método. La industria cultural, por medio de los medios más diversos de comunicación, produce constantemente las más alocadas formas de alienación y captura de todas las propuestas de libertad e igualdad. Y también es en el terreno de la sexualidad que la fuerza represiva de las instituciones religiosas y fundamentalistas han producido controles y abusos en nombre de principios trascendentes. La ilegalidad y clandestinidad del aborto siempre sirvieron a los intereses mercantiles y, al mismo tiempo, al poder de las iglesias en la dominación sobre la vida de las mujeres.

En América Latina y el Caribe, el poder del Estado ha estado históricamente en manos de hombres que, en general, o son o están ligados a los señores de la tierra, de la industria, del capital financiero, subordinados y aliados de los señores del Norte. El patrimonialismo, que tuvo gran peso en la conformación de estos Estados, la violencia en el campo, la violencia sexual, el racismo, la homofobia, la violencia sobre el pueblo indígena, la concentración de renta y su reverso, la pobreza, son marcas que persisten desde tiempos inmemoriales. ¿Qué tiene que ver el feminismo con todo esto? La democratización de la vida social debe ser por lo tanto radical en relación al capitalismo, al patriarcado, al racismo, a la heterosexualidad como modelo hegemónico, a las formas de administrar el poder político, a las instituciones que sustentan la dominación y la explotación: iglesia, familia, Estado.

Las mujeres, sobre todo negras e indígenas, constituyen la mayoría de los pueblos pobres de América del Sur y el Caribe. Si el feminismo en América Latina y el Caribe no enfrenta la pobreza de las mujeres, no tiene cómo radicalizarse. Si no enfrenta la democratización de la tierra y el acceso de las mujeres a ese derecho, no hay radicalización. Si no enfrenta el derecho a nuestro propio cuerpo, no hay radicalización. El feminismo se tiene que popularizar, extenderse por todos los lugares donde las mujeres están siendo explotadas y violentadas, creando raíces como una organización política vuelta a la transformación social. ¿Cuál es la capacidad del movimiento feminista para reconocer todas las expresiones de luchas cotidianas de millares de mujeres que producen cambios en las comunidades donde viven, en las instituciones donde trabajan, que se definen como feministas -o no- y que forjan un amplio movimiento de mujeres? ¿Cómo se relaciona el feminismo con esa movilización de mujeres? Esa es una cuestión que debe ser puesta como una relación dialéctica entre el feminismo y el movimiento de mujeres en general.

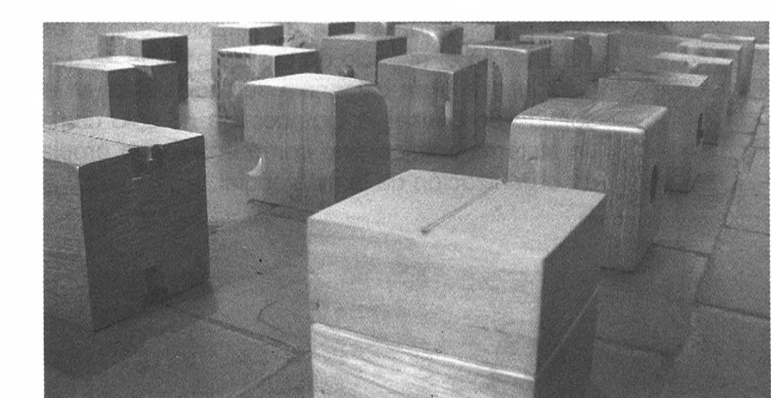
Para mí, radicalizar es también luchar contra la hegemonía de una visión liberal de democracia, como si la democracia liberal fuese la única experiencia histórica y definición posible de la democracia. La radicalización pasa también por la no aceptación de la idea de que los fines justifican los medios.

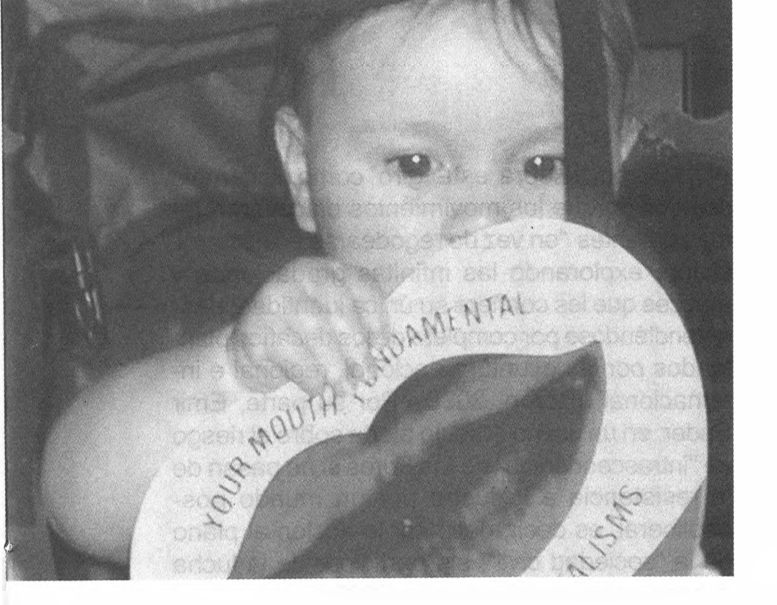
¿Cuáles son las formas de democracia política que estamos forjando? ¿Teorizando, practicando, defendiendo, alterando? Representativa, participativa, democracia directa. ¿Cómo democratizar el sistema de poder político? ¿Cómo el feminismo ha enfrentado de hecho al sistema de poder político, producido crítica, confrontación? ¿Cómo se coloca ahora para el movimiento feminista la cuestión de poder? Enfrentar ese sistema, en el cual se imbrican las estructuras que reproducen las desigualdades, requiere una inmensa capacidad de organización, de solidaridad y de generosidad en el interior de nuestras articulaciones, así como una capacidad crítica para combatir también en nosotras las formas de actuar heredadas de la tradición de ese sistema que combatimos y de las tradiciones políticas autoritarias.

Entre la fragmentación atomizada y los modelos totalitarios, tenemos que inventar procesos de democracia radical que sean capaces de alterar el orden social vigente y también las formas de hacer política. No vamos a incurrir en los riesgos de buscar una totalidad, de instalar modelos de futuro cerrados. La capacidad de enfrentar democráticamente por medio del diálogo las diferencias y los conflictos, es un desafío para la organización del feminismo. Negar el conflicto sólo fragiliza la lucha y disminuye la capacidad de organizar una resistencia colectiva.

La democracia política radical exige una nueva cultura política. Es preciso repensar los métodos feministas de construir autonomía, relaciones no
jerárquicas, dentro del movimiento y en relación a otros movimientos, reafirmando siempre la pluralidad de los sujetos. El Foro Social Mundial nos presenta un gran desafío en este sentido. De entre los desafíos que tenemos, la movilización y la conciencia crítica son elementos estratégicos.
Por eso, la organización política, la socialización de los saberes y los procesos educativos vueltos para la formación de sujetos son indisociables como método para una praxis transformadora. Hay una relación dialéctica entre los procesos colectivos de acción política transformadora y las experiencias alternativas, las "micro revueltas", las adquisiciones de derechos y la lucha dentro de las instituciones que en la vida cotidiana forjan nuevas experiencias. Tenemos que fortalecer las bases organizacionales de un internacionalismo crítico y activo, capaz de oponerse verdaderamente al liberalismo, al terror y a la guerra, a la mercantilización de la vida y de los bienes comunes de la naturaleza, al fundamentalismo.

Un internacionalismo que atraviese la lucha desde la aldea más recóndita hasta los grandes centros urbanos. Recuperar la utopía –como fractura permanente con lo que hay. La Utopía nos saca del alineamiento de lo que está dado. Utopía como abertura para transformar y no como representación de un modelo. Es como dice Cristina Buarque: *"es necesario mostrar claramente lo que rechazamos"*. Expresar con determinación nuestra oposición. El momento de la acción política transformadora es también de invención de nuevas relaciones, de construcción de subjetividad y, por lo tanto, de reinvención colectiva y de reinvención de nosotras mismas◈





Foro Social Mundial: Las disputas emergentes en el Foro Policéntrico de Caracas

Virginia Vargas

El FSM llegó a su sexta edición con una novedad organizativa y descentralizada: la realización, paralela, de tres Foros en tres continentes Asia (Karachi - Pakistán, marzo 2006), África (Bamako - Malí, 19 al 22 enero 2006) y América Latina (Caracas - Venezuela, 24 al 29 enero 2006). Este último fue también organizado como el II Foro Hemisférico. El análisis de las articulaciones de estos tres Foros es una tarea pendiente. En el 2007 el Foro Social Mundial, ya no policéntrico, se realizara en la ciudad de Nairobi – Kenya, en África.

La peculiaridad del Foro de Caracas fue indudablemente el país y el proceso de la revolución bolivariana impulsada por el Presidente Chávez. En perspectiva más amplia, el gobierno venezolano se enmarca en lo que se ha llamado la "nueva oleada democrática" de gobiernos de América Latina, y que expresa el respaldo electoral de coaliciones políticas y/o partidos políticos de izquierda en varios países de la región. Dentro de ella, Venezuela tiene especial significación, por el fuerte contenido antiimperialista del gobierno de Chávez, su cuestionamiento al modelo neoliberal, siendo uno de los pocos presidentes que se atreve a disentir de forma abierta con las politicas imperialistas de la administración Bush. El gobierno ha impulsado la organización de amplios sectores populares alrededor del "proyecto chavista". Existe, al mismo tiempo, una polarización creciente vivida en el país entre el gobierno y la oposición. Y existen críticas importantes, desde varios sectores democráticos, que perciben un estilo presidencial de rasgos autoritarios.

Desde el Comité Internacional del Foro se plantearon desde el principio interrogantes en relación a la autonomía del foro, alertando sobre el riesgo que se convirtiera en un foro "chavista", es decir, copado por los intereses del gobierno. Ante este eventual riesgo, tanto el Comité Organizador venezolano como el Comité Organizador Hemisférico generaron buenas condiciones para preservar un Foro autónomo del gobierno. Aunque hubo mayoria absoluta de venezolanos, esta no se expresó en una presencia chavista organizada, ni copamiento de actividades, ni nada que expresara una actitud partidaria antes que un intercambio político entre actores sociales. Por ello, la primera constatación es que el Foro no fue un foro chavista. Sin embargo, la presencia de Chávez en el horizonte del foro fue innegable.

Esta presencia, además de la misma personalidad de Chávez y de la curiosidad política de todos y todas en el proceso venezolano, se nutrió de dos actividades organizadas por algunos de los movimientos sociales nucleados en la Asamblea de los Movimientos Sociales con el presidente Chávez. A pesar que ambas actividades se realizaron fuera del Foro, en horario nocturno, (7 pm) y sin su "auspicio", su impacto fue significativo, tanto por el riesgo de hipotecar la autonomía de los movimientos sociales como porque entre los muchos temas que trató también opinó sobre el "futuro" del Foro.

Sus opiniones sobre el Foro tuvieron mayor impacto porque se ubican en una de las discusiones centrales que el foro vive actualmente: entre los que aspiran a un Foro con capacidad de decisión, con declaraciones y posicionamientos colectivos frente a los grandes problemas del contexto mundial actual, con una relación más activa con los partidos políticos y los gobiernos de corte izquierdista. Y los que, afirmando la Carta de Principios del FSM, privilegian su característica de ser un espacio no confesional, no gubernamental, no partidario, ni pro lucha armada, sino un espacio-proceso de los movimientos, redes, formas de expresión de las luchas globales contraculturales, contrasistémicas, que contienen nuevas sensibilidades y nuevas posturas políticas y luchas emancipatorias propias del siglo XXI, y donde la diversidad de estrategias y agendas es su más preciada característica y condición para lograr ese "otro mundo posible". Esta multiplicidad de caminos emancipatorios rompe con la vieja idea vanguardista de luchas principales y luchas secundarias, estas últimas a ser logradas después que las "grandes" luchas han sido ganadas. Mientras para algunos, las estrategias comunes se logran a partir del diálogo creativo y perseverante entre los propios movimientos sociales e intelectuales, valorizando las identidades de cada uno de los sujetos envueltos en vez de anularlos o diluirlos (Antonio Martins), otros, como el prestigioso intelectual Ignacio Ramonet de Le Monde Diplomatique, o Samir Amin, de África, sostienen que el Foro ya cumplió una etapa, y debe dar paso a otro momento, de construcción del sujeto colectivo revolucionario.

Las opiniones iniciales del Presidente Chávez en relación al Foro, aparecidas al día siguiente en Terra Viva, periódico que traía diariamente artícu-

los y opiniones sobre el Foro, se adscribían a esta última vertiente, al afirmar el riesgo que el FSM "se convierta en un festival anual de turismo revolucionario." Y que era el momento de pasar a la acción revolucionaria. Ante estas declaraciones, se generó una sensibilidad inmediata en muchas de los/las participantes en el Foro y fueron tema de discusión en varios de los paneles donde se discutía justamente sobre su futuro, su autonomia, sus dinámicas de poder. No eran tanto el contenido de las opiniones, sino el hecho que sea un representante de gobierno el que asumiera la potestad de opinar sobre un proceso autónomo de las sociedades civiles y sus movimientos. Sin embargo, la tensión originada por estas primeras declaraciones quedó en parte diluida luego de las vertidas, dos días después,



con motivo de la reunión con la Asamblea de movimientos sociales, al expresar su reconocimiento a la autonomía del Foro, enfatizando su importancia como proceso plural. Fue indudable que varios de los representantes venezolanos en el Comité de Organización hicieron llegar las críticas que habían suscitado sus primeras declaraciones.

Estas opiniones han seguido expresándose en documentos y artículos, previos y posteriores al Foro de Caracas. Un antecedente inmediato que constituye un referente importante para este posicionamiento, y un cierto estilo político, es lo que se ha llamado el 'Bamako Appeal' impulsado por algunas instituciones como el Foro Mundial de las Alternativas, Third World Center, Third World Forum, entre otros. El Bamako Appeal es un manifiesto elaborado en una reunión previa al Foro Policéntrico de Bamako, que en este momento está en circulación para firmas de adhesión. Esta iniciativa tiene continuidad con la Declaracion de Porto Alegre, en el FSM 2005 y elaborado por 19 intelectuales (la mayoría absoluta hombres, la mayoría blancos, la mayoría bastante adultos). Indudablemente todas las expresiones, reflexiones politicas y manifiestos (y hay muchos en los diferentes Foros) son importantes. El problema, como bien señala Peter Waterman, no es el contenido con el cual muchos/as podemos estar de acuerdo (aunque lo referente a las mujeres es marcadamente pobre y lo referido a diversidades sexuales es inexistente), sino más bien el procedimiento: elaborado por un pequeño grupo, complementado por la audiencia invitada a la reunión, editado por el grupo original, y colocado en circulación como si fuera producto del Foro de Bamako.

Para algunos, como Luis Hernández, el Foro de Caracas tuvo un carácter marcadamente político estatal, al centrar el debate en las estrategias de poder , la naturaleza de los gobiernos de izquierda en América Latina, la resistencia al imperialismo y la integración regional. Y aunque, sigue Navarro, los movimientos indígenas, feministas, ambientalistas, comercio justo, comunicación alternativa, diversidad sexual, economía popular, estuvieron presentes, el sello específico del Foro no estuvo marcado por sus reivindicaciones (Hernández Navarro, 2006).

Atilio Boron, celebra este "giro" como un cambio positivo porque los movimientos discutieron temas urgentes "en vez de regodearse en su narcisismo, explorando las infinitas gradaciones y matices que les confiere su única identidad, desentendiéndose por completo de los desafíos planteados por la coyuntura nacional, regional e internacional" (Boron, 2006). Por su parte, Emir Sader, en un último artículo alerta sobre el riesgo de "intrascendencia" de los Foros si no pasan de la resistencia a la lucha por un mundo posneoliberal, es decir, delimitar la acción al plano de la "sociedad civil", sin participar de la lucha por otro poder político (Sader 2006).

Lo riesgoso de estas opiniones reside tanto en el intento de reducir el Foro a una de sus múltiples expresiones, como en el pretender que sólo la negociación y alianza con los gobiernos progresistas y los partidos políticos, reemplazando movimientos sociales y sociedades civiles democráticas, da sentido político al Foro. Tenemos aprendizajes históricos fundamentales de todos estos años de lucha y de los errores de las izquierdas en los 70 y 80 . Uno de ellos ha sido que lo político no es solo lo político estatal y la política ya no es percibida ni ejercida sólo en relación a los estados, sino también a, y desde, la sociedad. Que el socialismo es no solo cambio en modos de producción sino en el imaginario social y en la cultura y la subjetividad política, que las transformaciones emancipatorias no son procesos únicos sino múltiples, que implican tanto dimensiones materiales como simbólicas y subjetivas, tanto sociales como personales, que el error de las izquierdas fue el seguir sosteniendo, a pesar de las evidencias, la existencia de un sujeto privilegiado de cambio, una única forma de hacer política, alrededor de la existencia de contradicciones principales y secundarias y la consiguiente jerarquización de las luchas. Sin reconocer, finalmente, que las exclusiones y subordinaciones de clase, raza, etnia, género, edad, orientación sexual, son parte indesligable de un mismo sistema de dominación. Enorme riesgo reducir la lucha a una de estas dimensiones. Enorme riesgo de desplazar lo que son los nuevos procesos y nuevas rutas emancipatorias traidos por múltiples y renovados actores sociales.

Indudablemente que la interlocución entre gobiernos, partidos políticos y movimientos sociales es crucial en este proceso de querer cambiar el mundo. Sin embargo el piso y la orientación de la que se parte es diferente. Los gobiernos progresistas en AL son una ganancia porque amplian los márgenes de maniobra de los movimientos sociales y porque tienen más interés en lograr una mayor y más justa redistribución de recursos materiales y subjetivos. Sin embargo, los riesgos de suplantar –a imagen y semejanza- las miradas críticas y propuestas autónomas de los movimientos sociales, elimina una de las dimensiones políticas democráticas fundantes del FSM, la de fortalecer la trama asociativa y contracultural, confrontando los arreglos sociales, sexuales, económicos antidemocráticos presentes también en las fuerzas de cambio, incluyendo los mismos gobiernos progresistas.

Más aún cuando la ola democrática de los gobiernos en América Latina es heterogénea. Algunos con énfasis mucho más claros en confrontar el modelo neoliberal (Venezuela), otros más complacientes con él (Chile, Brasil). Algunos con desarrollo más asentado de la democracia y reglas de convivencia democráticas (Uruguay, Chile). Otros con democracias de menor desarrollo y mayor riesgo autoritario (Venezuela, eventualmente Perú si Humala gana en la segunda vuelta). El triunfo de Evo Morales ha traído una nueva realidad, al ser expresión, por primera vez, de las realidades indígenas (quechuas y aymaras pero con significación simbólica indudablemente mayor), realidades históricas y actualmente excluidas, recuperando la defensa de la hoja de coca como símbolo de la cultura andina, afirmando dimensiones simbólicas de mucha potencialidad movilizadora en y más allá de la región andina. El triunfo de Michelle Bachelet en Chile pone a toda esta "oleada" aquello que estaba ausente o débilmente expresado: las mujeres como sujetos políticos, con propuestas y demandas claras a la democracia. Y es que esta oleada democrática no necesariamente asume, por ejemplo, los derechos humanos y ciudadanos de las mujeres, ni de las diversidades sexuales. El caso del presidente Vázquez, de Uruguay y su anuncio de objetar la ley de despenalización del aborto si es aprobada en el parlamento, luego de haberse entrevistado con la jerarquía eclesiástica, es un buen ejemplo de esta dificultad. En estas condiciones, el posicionamiento autónomo de los movimientos sociales, su capacidad de presión y fiscalización, son fundamentales para visibilizar vacíos y contradicciones e impulsar un mayor avance democrático.



El Foro de Caracas sí tuvo mayor énfasis en el eje de poder político y luchas de emancipación social. Este énfasis es producto de la variable sensibilidad de los- las participantes en los Foros, atentos a los cambios en la región, y de la enorme capacidad que ha mostrado el Foro, desde su primera edición, de repensarse permanentemente a sí mismo, hacia las dimensiones nuevas que van apareciendo, hacia un funcionamiento más democrático e inclusivo, más expresivo de la diversidad. Lo novedoso es que el abordaje frente a este eje fue múltiple. La Agenda posneoliberal organizó, por ejemplo, un seminario de tres días sobre la relación entre partidos, gobiernos, movimientos sociales y democracia. Una reflexión significativa, además de la importancia del diálogo y la controversia, es la exigencia que los partidos políticos avancen en su propia democratización, superando su percepción de vanguardia a la cual son subsidiarios los movimientos sociales. Y en este proceso de discusión participaron activamente movimientos sociales, como el feminista. Lo que significa que, a diferencia de lo que sostiene Atilio Boron, los movimientos no se regodean con sus propias reflexiones, ni se desentienden de su realidad sino que están activamente impulsando y alimentando los nuevos temas, incorporando además dimensiones ausentes en las perspectivas de cambio, como es la dimensión interpersonal, subjetiva y contracultural.

Finalmente, creo que otro mundo es posible sin pensamientos únicos, por más radicales que estos aparezcan, que el mundo posible y diferente es una construcción colectiva contracultural desde múltiples dimensiones. No reconocer esta multiplicidad de luchas y abordajes, seguir pensando en una contradicción principal y un sujeto único, aunque sea en este caso llamado colectivo, es perpetuar la lógica de la exclusión◈

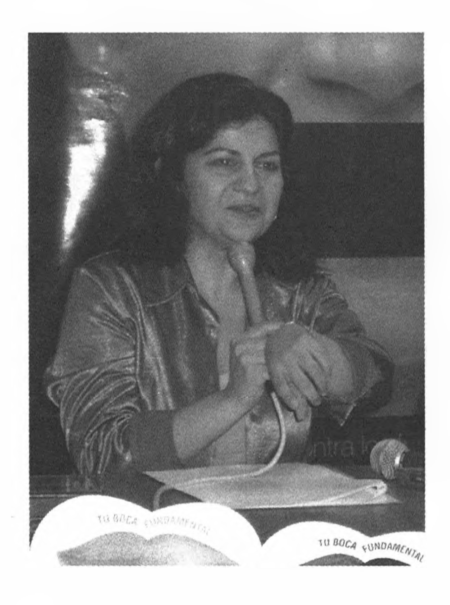
Referencias bibliográficas

Boron, Atilio, 2006. El Foro de Caracas: la otra mirada. Alai amlatina 27.02.06.

Luis Hernádez Navarro, 2006. Hay debate, reflexión y fiesta, pero el FSM enfrenta una crisis de identidad. La Jornada, Viernes 27 de enero de 2006.

Sader, Emilio, 2006. De la Resistencia a la lucha por un mundo posneoliberal o la intrascendencia. ALAI , 01.20.2006

Waterman, Peter, 2006. The Bamako Appeal: A Post-Modern Janus? Discussion Draft.



De víctimas a resistentes

Yanar Mohammed es activista por un estado iraqui secular en el que los derechos de las mujeres sean respetados y edita el periódico Al Mousawat (Igualdad). En el marco del VI Foro Social Mundial (Caracas 2006), la Campaña contra los fundamentalismos que impulsa la Articulación Feminista Marcosur la invitó a dar su testimonio en la conferencia "De víctimas a resistentes. *Tu boca fundamental contra los fundamentalismos*".

Me gusta el eslogan de esta campaña porque mi boca "es fundamental contra los fundamentalismos". En Iraq, el único apoyo para las mujeres son nuestras bocas, entonces vamos a los medios y hablamos en lugares donde millones de personas nos escuchan y expresamos que no somos un tema de negociación: nuestros derechos a la vida y a la libertad son fundamentales. Todo el mundo piensa que en Iraq las mujeres hemos sido sometidas toda nuestra vida(…) y que en la sociedad sólo hay hombres líderes. Pero aquí estamos, para decir que esto no es verdad. Estas fueron las palabras iniciales de la intervención de Yanar Mohammed en el Foro. A los 46 años y con una formación laica, hoy es internacionalmente conocida por su activismo en contra de la ocupación estadounidense y la visión feminista que orienta sus pasos.

Existen muchos motivos para ser feminista, especialmente si una nació en Iraq, en el Medio Oriente, y en una época en la que las mujeres hemos perdido gradualmente nuestros derechos. Recuerdo que mi madre solía usar minifalda, se enamoró de mi padre y se casó porque así lo eligió, tuvo una educación completa. Incluso yo me gradué recibiendo una educación gratuita, terminé Arquitectura en la Universidad, cursé un Master y pude trabajar inmediatamente, como la mayoría de las mujeres iraquíes –en los 70 y los 80 el 40% de la fuerza laboral eran mujeres-. Por lo tanto hace 30 años las mujeres tenían independencia económica, y esto se reflejaba en nuestros derechos, en nuestras luchas, en nuestras apariciones y movilizaciones en las calles. Pero luego notamos que hacia fines de los 80, durante los 90, y especialmente después de la guerra estadounidense contra Iraq, todos esos logros se perdieron y fuimos empujadas al lugar de seres inferiores de la sociedad, recluidas en lo doméstico. Los fundamentalistas están tratando de sometemos a una situación terrible donde las mujeres somos meras sirvientas carentes de toda clase de derechos, de capacidad de elección en nuestras vidas, de gozar de libertades sociales o políticas.



En 1993, en una de las oleadas emigratorias causadas por la guerra, Yanar se fue de Iraq con su hijo de cuatro años. Se radicó en Canadá y comenzó a trabajar en diversos movimientos por la paz, esperando regresar al país una vez finalizada la guerra. *En junio de 2003 me reuní en Bagdad con dos compañeras y escribimos la declaración fundacional de OWFI (Organización por la Liberación de las Mujeres en Irak) que contiene todos nuestros reclamos, siendo el principal la igualdad entre hombres y mujeres sólo posible con un gobierno laico e igualitario. Cuando los estadounidenses preparaban los ataques, sentimos que iban a apoyar fuerzas fundamentalistas de grupos patriarcales nacionalistas y tribales, todos ellos enemigos de las libertades de las mujeres. OWFI es un grupo de mujeres progresistas que entendemos que debemos estar en Iraq listas para los cambios y constituir un frente de resistencia visible, una voz feminista que impida que ellos cambien nuestra realidad pretendiendo frente al mundo entero que esa es nuestra cultura, y que las mujeres lo aceptamos cuando en realidad la gran mayoría no lo hacemos. OWFI sería como una segunda oleada feminista en Iraq, porque habíamos tenido una primera oleada feminista a fines de los 50 que había mejorado nuestra situación, nos dio algunos derechos y nos permitió realizar algunas correcciones a las leyes vigentes. Yo aún no había nacido pero cuando hablo de ello lo hago en nombre de la eterna mujer que lucha por sus derechos. Y no vino de la nada, hubo un movimiento progresivo, principalmente del socialismo que fue el que impulsó estos cambios.*

En Caracas y luego de la conferencia, Yanar conversó sobre su activismo feminista y el futuro de Iraq

Entrevista Cecilia Gordano

- ¿Qué actividades han realizado desde la fundación?

- Nuestra primera campaña visible fue en agosto de 2003. Organizamos una pequeña manifestación en la plaza Al Fardawse (Bagdad), donde logramos convocar a varias mujeres y a muchos medios locales e internacionales. Allí exigimos el fin del tráfico de mujeres, de los secuestros, los asesinatos y las violaciones. Según nuestras estimaciones en el 2003, durante unos pocos meses de ocupación, ya 400 mujeres habían sufrido alguno de estos ataques, incluso fuera del país, y nunca se supo más de ellas. Hoy esa cifra podría ascender a 1000 mujeres. También concentramos nuestros esfuerzos en denunciar la opresión de las mujeres y los asesinatos por honor. Son prácticas horribles de muchas sociedades árabes, en las que el honor de la tribu o la familia es más importante que la vida de las mujeres. Si alguna se involucra en una relación que no cuadra en ese sistema de "honor", los hombres de la tribu deciden matarla. Esto es un motivo diario de muerte de nuestras mujeres, sin que se considere una violación a los derechos humanos.

- ¿Qué papel juega el gobierno en todo esto?

- En el Código Penal hay un artículo que no sólo lo permite sino que lo apoya. Si un hombre mata a una mujer por cuestiones de honor no sólo se lo deja libre sino que se lo respeta. Si bien muchos artículos han cambiado desde la ocupación, éste aún persiste. Aunque intentemos ayudar a las mujeres en peligro, muy pocas veces llegamos a tiempo porque tienen el cuchillo sobre el cuello y es cuestión de días u horas para que las maten. OWFI abrió dos refugios para esos casos, lo anunciamos en la radio y en nuestro periódico Al Mousawat.

- ¿Qué peligros corren al realizar estas acciones en Iraq?

- Algunos nos afectan individualmente como activistas. A fines de 2003 y principios de 2004, la resolución 137 del consejo de gobierno iraquí trató de hacer de la Sharia[1] la fuente de toda legislación. Hablé en la televisión contra esta iniciativa de los islamistas y al día siguiente recibí una amenaza por email diciendo que me matarían en pocos días si no dejaba de hablar de forma "perversa" –así lo llamaron- sobre las mujeres. Dos meses después, próximo al Día Internacional de las Mujeres, me enviaron otro email hablando de una explosión dirigida a mí y a las "prostitutas" de mi alrededor, en caso de que nos juntáramos o hiciéramos declaraciones.

- ¿Te tomaste esas amenazas en serio?

- Claro que me lo tomé en serio. Las amenazas fueron escritas en un lenguaje que revelaba que su autor había leído bien el Corán y citaba sus versos. Por lo tanto concluí que se trataba de un fundamentalista islámico que estaba hablando muy en serio. Debí esconderme un tiempo, faltar a la oficina por dos o tres semanas. Unas amigas me regalaron un chaleco anti bala que usé durante un tiempo. Pero luego decidí continuar organizando la reunión para el 8 de marzo y de hecho logramos reunir aproximadamente a 1000 mujeres en la plaza, con carteles que decían "Sí a una Constitución laica", "Sí a la igualdad entre hombres y mujeres". Mientras yo hablaba en público nuestros amigos progresistas se ocuparon de la seguridad.

- Hablemos ahora del Foro. ¿Por qué aceptaste la invitación de la Articulación Feminista Marcosur (AFM) para asistir?

- Hubo dos motivos: primero, como grupo de mujeres con una visión socialista y progresista, nunca tuvimos la oportunidad de participar en ningún Foro Social Mundial. Por lo tanto era muy interesante asistir a este espacio en el cual hablar públicamente sobre nuestras preocupaciones sin que se nos acuse por nuestra posición de izquierda. La segunda razón fue la forma en que la AFM ha diseñado esta campaña, el uso que ha dado a la palabra "fundamentalismos" y la frase "tu boca fundamental contra los fundamentalismos". El eslogan nos atrajo muchísimo, ya que no encontramos en otras partes del mundo grupos de mujeres que sean lo suficientemente valientes como para denunciar los fundamentalismos, aún cuando es un tema que afecta cada aspecto de nuestras vidas. Fue como un eco de nuestro trabajo en Iraq donde lo denunciamos públicamente, tal como lo hacen las feministas latinoamericanas. Para mí fue muy interesante venir a Caracas a conocerlas, a hablar en el marco de esta campaña, y tender puentes con esta región del mundo.

- ¿A qué atribuyes el resurgimiento del fundamentalismo en tu país?

- La raíz está en las malas políticas estadounidenses aplicadas en nuestra región. Sus continuas invasiones a Iraq, su constante apoyo al régimen del "apartheid" en Israel, su apoyo incondicional a los reaccionarios de Medio Oriente, como el gobierno de Arabia Saudita. Encontramos que están contra todo proyecto de libertad en el mundo árabe y la gente está muy enojada con la agenda estadounidense. Entonces, cuando los movimientos fundamentalistas llegaron con su agenda antiestadounidense resultaron muy atractivos para la gente joven, ya que las otras alternativas no eran suficientemente fuertes; tanto socialistas como comunistas resultaron debilitados con el fin de la Guerra Fría. En cuanto a la fórmula política que los estadounidenses han aplicado en Iraq, y que en apariencia se ve democrática, están creando dinámicas que conducirán a una guerra civil y ya hemos empezado a ser testigo de ello en varias regiones. Hablan de federalismo y dan una parte del país a cada etnia, religión o secta, por lo que en esa parte predominará una etnia y las demás serán inferiores. Todo ello abrió paso para el crecimiento del fundamentalismo.

- ¿Cuáles son los pasos a dar en el futuro?

Encontramos que la guerra contra Iraq y los problemas que trae a las mujeres no es sólo local, sino que es una guerra internacional. Para poder derrotar estos poderes globales necesitamos apoyos globales de progresistas, grupos de izquierda, feministas, la gente que ama un mundo libre. Por eso es que tenemos que juntarnos, como en este Foro Social Mundial, entre feministas, como hicimos en el Foro de Awid en Bangkok hace unos meses. Estos encuentros nos permiten hallar apoyos internacionales a nuestra agenda laica, igualitaria, que apoye la libertad de las mujeres en Iraq◈

1 La Sharia es la ley musulmana inspirada en el Islam que somete a las mujeres a un estatus de inferioridad.



Guía para los militares de EE.UU.

Querido/a, si te torturo debes entenderme...

Agobiado por la elevada tasa de divorcios que las guerras han traído consigo, el Pentágono ha decidido meterse a "casamentero" y, directamente, tratar de evitar que su personal se case con lo que llaman "un imbécil".

Para ello, bajo el programa "Cómo evitar casarse con un/a imbécil", los capellanes de las Fuerzas Armadas estadounidenses se han propuesto la labor de enseñar a los soldados a elegir a sus futuros cónyuges y a llevar sus relaciones prematrimoniales.

La portavoz del Pentágono Martha Rudd explicó a EFE que el programa, también llamado "Escoge un/a compañero/a", es la continuación de la campaña "Construyendo familias fuertes", iniciada en 1999.

"El Ejército cuenta con 55 ministros de distintas confesiones religiosas dedicados exclusivamente a asuntos familiares. Esta formación es parte de su ministerio. Los jóvenes a veces toman decisiones equivocadas y hay que tratar de que esto no ocurra", dijo Rudd.

El programa parte del alto índice de divorcios registrado en el Ejército a causa de las campañas bélicas que EEUU inició en Afganistán e Iraq, tras los atentados de septiembre del 2001.

Las cifras son, según el Pentágono, alarmantes. De los más de 618.000 militares en activo que había en septiembre del 2001, se han divorciado desde entonces 95.000, lo que representa el 15 por ciento.

El ideólogo de este plan es el antiguo pastor y psicólogo John Van Epp, de Ohio, quien, a propósito del nombre del programa, define como persona no recomendable -"imbécil", es literalmente la palabra que utiliza el Pentágono- a aquella "que tiene un problema que perjudica la relación y una resistencia pertinaz a solucionarlo".

"En primer lugar, en los cursos alertamos de las relaciones demasiado rápidas, que acaban desembocando en una tasa muy alta de divorcios. Además, el Ejército presenta unas peculiaridades como son el despliegue de tropas, los cambios de destino y la adaptación a la cultura militar que lo hacen especialmente sensible", dijo Van Epp.



Para ello, "Cómo evitar casarse con un/a imbécil" insta a sus participantes a investigar el contexto familiar de la pareja y sus relaciones previas. Mike Hepok, de Byron Center (Misuri), uno de los instructores de estos cursos, aseguró a EFE que la flexibilidad es una de las principales cualidades que un militar debe esperar de su pareja, ya que están acostumbrados a moverse en entornos de órdenes rígidas y mucho control. Asimismo, destaca que una buena comunicación constituye uno de los elementos clave para un matrimonio con un militar.

Van Epp calcula que entre tres y cinco mil militares han pasado ya por el curso, que se imparte tras un estudio conjunto de la Universidad de Ohio y las Fuerzas Armadas que alertaba sobre el aumento de las separaciones.

El éxito del programa ha traído consigo alguna consecuencia inesperada: el foro de la web "Cómo evitar casarse con un/a imbécil" ha derivado en un punto de encuentro para solteros que buscan pareja, lo que ha llevado a Van Epp a hacer la advertencia de que para eso ya están los mensajes privados.

Una vez construido un hogar, el Pentágono ofrece por medio de su página web de asesoramiento familiar (www.militaryonesource.com) consejos útiles en la vida diaria para que la llama del amor no se extinga.

"Crea rituales como desayunar en la cama con un crucigrama los fines de semana o salir un día de compras juntos", "evita decir palabras ofensivas en medio de una discusión" o "recuerda a tu cónyuge sus cualidades" son algunos de los consejos que esta Celestina de nuevo cuño ofrece a sus empleados para que vivan felices y coman perdices.

El Gobierno del presidente George W. Bush ha presupuestado un gasto de 5.600 millones de dólares (casi la deuda externa de Uruguay, no?) el próximo año en servicios para el bienestar de las tropas y sus familias. "Gastamos mucho dinero entrenando y formando a nuestros soldados, así que preferimos tenerlos contentos y que no quieran cambiar de trabajo", aseguró la portavoz Rudd.

Lo que está claro es que los tiempos en que el Ejército estadounidense desaconsejaba a sus miembros contraer matrimonio, con eslóganes como "si el Ejército quisiera que tengas mujer, ya te habría dado una", han quedado atrás◈



Agencia EFE

MIRADAS Y REFLEXIONES[1]

Bases para la construcción de una Agenda postneoliberal

Mapa de nuestros sueños y dudas

REABRIÓ LA POSIBILIDAD DE UN MUNDO NUEVO

LA AGENDA OSÓ IMAGINARLO

En el largo plazo, ¿cuál es el sentido y el rol de las nuevas formas de hacer política que se articulan alrededor del Foro Social Mundial? ¿Habrá en dichas formas un nuevo proyecto de superación del capitalismo, aunque embrionario? ¿O estos grandes encuentros internacionales no pasan de grandes festivales de crítica al neoliberalismo y de reunión – en este caso, placenteros y útiles – y de personas que insisten en mantener encendida la llama de la utopía, pero son incapaces de generar algo realmente nuevo? Es más: ¿se habrá agotado el papel del proceso del Foro Social Mundial en el momento en que en América Latina surgen gobiernos que enfrentan, al menos parcialmente, la lógica neoliberal (y llegan a esbozar alternativas a ella)? ¿Podrá su grandeza histórica resumirse al hecho de haber retomado la idea de un "otro mundo posible" justo cuando el pensamiento único estaba más fuerte? ¿Una vez pasada esta etapa deberíamos reconcentrar a las fuerzas sociales para "conquistar" el poder del Estado"?

El déficit teórico que nos disponemos enfrentar

Hace años que, de distintas maneras, estas cuestiones ocupan las mentes de las personas que participan del FSM. Aunque desde el inicio hubo esfuerzos por formular teorías sobre las nuevas prácticas que se articulan en los encuentros de Porto Alegre, está claro que sigue habiendo un gran déficit teórico. El mundo del Foro Social todavía no reflexiona sobre sí mismo de manera sistemática, lo cual limita las posibilidades de generalizar experiencias exitosas, percibir y corregir deficiencias, generar sinergias e, incluso, afirmar nuevas identidades. A mediados de 2003, el Ibase y la Fundación Rosa Luxemburgo construyeron la Agenda Postneoliberal – una pequeña contribución para superar este déficit. La iniciativa tuvo la forma de una serie de seminarios. Activistas e intelectuales vinculados(as) a los denominados "nuevos movimientos" fueron invitados(as) a reflexionar sobre ellos y debatirlos durante las ediciones del Foro Social o en otros encuentros de la sociedad civil. Hubo un seminario en 2003 y otros cinco en 2004. Por ellos pasaron docenas de ponentes. Parte de sus intervenciones han sido registradas en cerca de 30 textos, reunidos en el CD que acompaña esta edición[1].

En 2005 el proyecto adquirió otra forma. En lugar de presentar sus opiniones públicamente, los(as) participantes fueron invitados(as) a dos encuentros en la ciudad de Río Bonito (en las faldas de la Sierra del Mar, estado de Rio de Janeiro) para profundizar los debates. El Foro Social Mundial continuó siendo un referente.

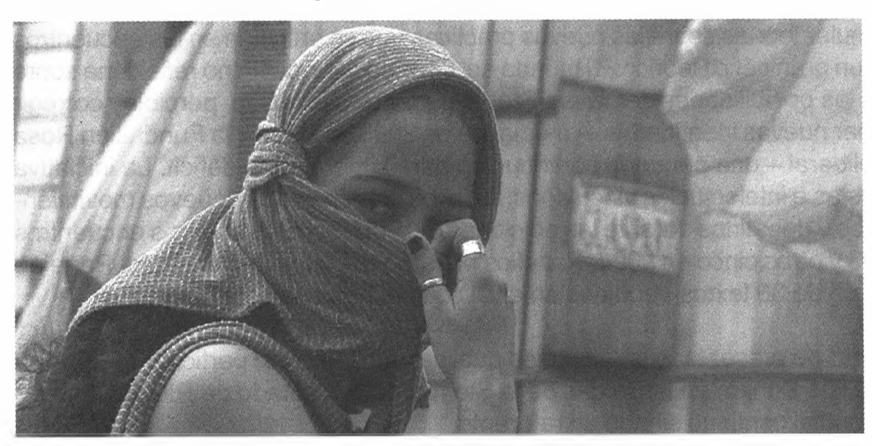
Examen de las cuestiones que inquietan al FSM

Activistas e intelectuales que aceptaban la propuesta del Ibase y la Fundación Rosa Luxemburgo se dispusieron a debatir, a lo largo de tres días, algunas de las cuestiones más inquietantes planteadas en el Foro: en la era de la globalización ¿Cómo se promueve la redistribución de la riqueza socialmente producida (escala planetaria) pero crecientemente concentrada?; ¿Cómo enfrentar la vacuidad de la política y reinventar la democracia, transformando las instituciones y, al mismo tiempo, actuando desde fuera?; ¿Cuáles son los caminos para superar la noción de "desarrollo" fuertemente marcada por la idea de que el ser humano es ajeno a la naturaleza y necesita "domeñarla"?; ¿Es posible crear patrones de consumo y producción cuyo objetivo sea garantizar una vida material y espiritualmente digna, en armonía con la naturaleza – y no una competencia sin cese entre empresas en pos de la mayor ganancia posible?; ¿Cómo articular el cambio social a la transformación individual, de manera a dar paso a formas más solidarias y menos posesivas de relación entre hombres y mujeres?

La dinámica de los trabajos se basó en la presentación, por cada participante, de tesis originales, sometidas al examen crítico de los demás. Algunas ponencias poseen versiones por escrito y fueron reunidas en el CD. Naturalmente, en el curso de los debates surgieron puntos de vista ampliamente compartidos. Ellos fueron registrados por los facilitadores de los trabajos, Guacira de Oliveira, Ivo Lesbaupin y Nelson Delgado, y componen el texto principal de esta edición.

Cuando lo que queda por construir es prometedor

Aquí no se trata de indicar eventuales estrategias que unifiquen los "esfuerzos" de transformación social debatidos en el proceso FSM. Todo lo contrario. El aspecto más prometedor y revolucionario de la naciente cultura política planteada en Porto Alegre es el hecho de abrir camino hacia un nuevo proyecto de emancipación social – o, en otras palabras, hacia la superación de las relaciones capitalistas. Una de las marcas de esta propuesta es el cuestionamiento de las bases en que se apoyó, en el pasado, la formulación de "estrategias comunes".



La supuesta existencia de "sujetos principales" en la lucha por la transformación social es una de estas bases, que se afirmó como respuesta a algunas características centrales del capitalismo entre el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XX: la producción concentrada en unidades cada vez mayores, el empleo de la coerción como principal método para domesticar a la clase trabajadora, la formación de un enorme ejército asalariado – en particular los(as) obreros(as). Hoy sabemos que este escenario corresponde a una *fase* específica de la historia del capitalismo y no a la naturaleza del sistema.

Aun con todo, pese a las intensas disputas internas, en los movimientos de resistencia por largo tiempo fue hegemónica la tendencia que creaba una jerarquía permanente entre los sujetos favorables a la transformación. Debido a su condición "objetiva", la clase obrera era la vanguardia natural. Además de subestimar otros sujetos, en el fondo esta fórmula menoscababa la *voluntad* transformadora de la supuesta "vanguardia". Su rebeldía no era considerada una *opción* sino, principalmente, un *reflejo* de las condiciones a las que estaba sometida. Es como si fuera el actor de un guión predeterminado a quien no cabía creatividad sino actuar conforme un papel trazado por la historia.

Además de un sujeto especial, la tradición prevaleciente el siglo XX priorizó la "conquista" del poder de Estado tanto en la vertiente "revolucionaria" cuanto en la "reformista" –, que era la puerta de entrada para los cambios en la sociedad. Aunque fueran importantes, las luchas sociales cotidianas eran valoradas principalmente porque permitían "acumular fuerzas" para el momento en que un nuevo bloque social asumiera (mediante la revolución o las elecciones) el control de las palancas estatales que tenía capacidad para reproducir o destruir el viejo sistema.

En el pasado, una visión simplificadora del capitalismo

Pasados dos siglos, se hizo evidente la insuficiencia de este diseño teórico basado en oposiciones al capitalismo demasiado simplificadas (clase obrera *versus* burguesía, poder para los partidos de las mayorías *versus* plutocracia).Jamás se rompió el paradigma racionalista/cientificista de "progreso", el cual percibe la naturaleza como una fuerza hostil que es preciso domeñar, destruir o reducir a la condición de recursos y mercancía. En consecuencia, terribles tragedias ambientales ocurrieron y siguen ocurriendo.

Aunque en algunos casos (sobretodo en la tradición soviética) hubo la tendencia a una mayor igualdad al acceso a las riquezas, no se rompió el verticalismo en las relaciones sociales ni se gestaron formas creativas y democráticas de producción y reproducción de la vida social. En los países capitalistas, el control social ejercido a través de la concentración de los medios de producción en manos de una pequeña minoría pasó a ser ejercido por el Estado, otro mecanismo que enajena (separa) el *hacer* del *poder*.



Se consideraron subalternos los movimientos que enfrentaron la dominación social con miras a otras relaciones de poder, además del pago de sueldos (ejemplo clásico de ello es el feminismo). La solución para las cuestiones que proponían era percibida como algo que ocurriría de manera casi automática, después de la supuesta "transformación esencial". Se habló del "hombre nuevo (más que del ser humano)". Pero no se buscó crear condiciones para que surgieran individuos autónomos, creativos, capaces de afirmar sus individualidades y, al mismo tiempo, de percibir que ésta sólo es posible como una contribución original a una red de relaciones sociales que va más allá de cada individuo.

Con los nuevos movimientos, otros valores y prácticas

Sería ocioso enumerar todas las deficiencias. Más importante que eso es percibir el aspecto positivo y, por ende, transformador: la cultura política naciente sostiene un diálogo con estas cuestiones. Debido a sus prácticas, una multiplicidad de nuevos sujetos sociales están en movimiento y atentos a estos temas. A diferencia de lo que ocurría hace un par de décadas, las discusiones ya no se limitan a los círculos académicos y a las escuelas de pensamiento alternativas.

Hace tiempo los movimientos ambientalistas incorporaron la crítica al productivismo y al cientificismo, y no son los únicos. Crece el número de movimientos y personas que rechazan algunos de los símbolos más sagrados de este paradigma. En la vida cotidiana, ello se expresa en el desprecio por los coches y los productos desechables. Pero también crece la contestación a la creencia de que la ciencia es siempre liberatoria. Algunas señales de eso: los movimientos que defienden patrones éticos en la investigación científica rechazan la mercantilización del saber (buscando alternativas a las patentes) y denuncian los abusos contra los animales en los procedimientos científicos.

La enorme diversidad de sectores en el FSM y el establecimiento de relaciones no jerárquicas entre ellos indican que la idea de sujetos principales es firmemente cuestionada. Más bien: el Foro ha sido capaz de albergar tanto la diversidad cuanto la identificación de la mayoría de sus participantes con *valores comune*s, cuyo carácter es profundamente antisistémico.

Embriones de otros sistemas en los temas emergentes

Entre dichos valores se encuentra la idea de que es necesario organizar a la sociedad según la lógica de que la dignidad humana y los derechos sociales deben prevalecer sobre los ímpetus de lucro; de que la noción de bien común se sobrepone a la de propiedad privada; de que se debe detener y subvertir la mercantilización de la vida; de que la solidaridad es un valor precioso. ¿No estarán ahí las poderosas semillas de la lucha por un nuevo mundo, en el momento en que uno de los objetivos centrales del capitalismo es transformar en mercancía al mayor número posible de relaciones sociales?

La idea de la *reinvención de la democracia* es cada vez más evidente en el programa auto-organizado del FSM. Se valorizan los mecanismos institucionales (como los Presupuestos Participativos) y los no institucionales (como la creación permanente de contrapoderes para controlar, restringir y fiscalizar al poder instituido). ¿Podría haber un indicio más estimulante, justo cuando las instituciones multilaterales conforman un gobierno mundial oculto, en el que el capital financiero busca anteponerse a los ciudadanos y ciudadanas y a las propias formas "democráticas" de poder? Se defiende la cultura de paz en el momento en que el Imperio busca organizar las relaciones internacionales con base en la ley del más fuerte y emplea la "lucha contra el terrorismo" como pretexto para limitar las libertades, establecer el espionaje y envenenar las relaciones sociales, confrontando a los grupos étnicos entre sí.

Esas nuevas prácticas y este posible embrión de una nueva concepción emancipadora no son ajenos a la necesidad de coordinar esfuerzos alrededor de ciertos temas en determinados momentos, lo que implica optar. El 15 de febrero de 2003, en el II FSM, se articuló informalmente la mayor manifestación social de años recientes en contra de la invasión de Iraq. En Porto Alegre y en Mumbai surgieron campañas internacionales vigorosas: en contra de las deudas financieras, la OMC, los tratados de "libre" comercio, por un mundo que "no esté en venta" y muchas otras.

Pero esa nueva cultura política no parece dispuesta a renunciar al horizontalismo: valora todos los sujetos, rechaza a las "mayorías" ocasionales que causan constreñimientos, posee la seguridad de que todas las adhesiones a cualquier campaña, estrategia o táctica son voluntarias y deben ser constantemente negociadas.

La representación está en crisis. Cambiar el mundo es una acción cotidiana

Antes que nada, nadie parece estar dispuesto/a a *delegar* su deseo y su disposición de cambiar el mundo. Política es algo que se hace todos los días, mediante opciones y actos autónomos. La transformación no puede ser *transferida* a un agente político externo, aunque éste sea muy bien intencionado. Por eso se multiplican los movimientos que buscan articular la utopia a la acción concreta y pragmática. Si deseamos nuevas condiciones de intercambio en el comercio internacional, ¿por qué no empezar ahora, escogiendo los productos de la economía solidaria y comprometida con la preservación ambiental? Si condenamos la fosilización de las relaciones afectivas, ¿por qué no establecer, en la práctica, nuevas formas de familia? Si queremos rebasar la fase del trabajo a sueldo, ¿qué tal empezar ocupando fábricas abandonadas y establecer nuevas relaciones de producción internas y con el mundo?

Eso no significa que la transformación social deba limitarse a los pequeños gestos, que su ámbito no pueda rebasar lo local, que los intentos por coordinar nuestras acciones sean contraproducentes. La oportunidad para ello vendrá, siempre que se trate de una necesidad sentida por todos y que no implique reconstituir, al interior del Foro Social Mundial, las viejas relaciones de poder y enajenación.

La construcción teórica será cada vez más importante en este doble esfuerzo por mantener las conquistas alcanzadas y seguir adelante, tornando el discurso de lo nuevo cada vez más efectivo. Como parte de este movimiento, la Agenda Postneoliberal se alegra de presentar el producto de su trabajo al mundo del Foro Social Mundial◈

1º Agenda Postneoliberal 2003-2005. Publicación de IBASE, Rio de Janeiro, 2006.



Es el título del libro, pero también el del movimiento de mujeres de las barriadas obreras (Cités) en Francia, donde en pleno siglo XXI y en plena Europa se vive una situación inimaginable: mujeres obligadas a aceptar las formas más odiosas de la sumisión y del miedo si no cumplen con las normas arcaicas del fundamentalismo islámico.

Allí ni siquiera mandan los padres, sino una generación de hermanos mayores que son quienes perpetran violaciones masivas y hasta asesinatos, "crímenes de honor", a jóvenes de sus propias familias que no han acatado la ley del matrimonio forzado, o que han tenido relaciones sexuales...o que simplemente, se visten de manera provocativa. Los varones jóvenes y hasta a veces los muy jóvenes utilizan el miedo para obtener el respeto necesario al modelo de virilidad impuesto bajo el eslogan "Todas son putas menos mi madre".

Fadela Amara, es la presidenta del grupo que eligió el nombre de Ni putas Ni sumisas, luego de dos hechos que esta vez sí trascendieron el barrio y la "omertá" masculina. Uno fue el asesinato de Sohane Benziane de 18 años, quemada viva en un sótano de Cité Balzac por no acatar el "recato" debido. Su hermana, Kahina, a pesar de las presiones recibidas denunció el hecho que ocupó los titulares de la prensa. El otro detonante fue la publicación del libro de Samira Bellil, un relato en primera persona sobre la violación colectiva de la que fue víctima, un testimonio crudo, directo que dejó al descubierto el horror vivido por otras muchachas que no se han atrevido a denunciar. El informe policial da cuenta de tres denuncias de violaciones colectivas por año, aunque todos saben que son muchas más.

Con estas experiencias puestas en evidencia F.A. asumió el desafío de organizar una marcha para el 8 de marzo de 2003 a la que asistieron más de 30.000 personas, un éxito inesperado. "*Ni putas ni sumisas, simplemente mujeres que quieren vivir su libertad...y denunciar el sexismo omnipresente, la violencia verbal o física, la sexualidad prohibida, la violación en su versión moderna de violación colectiva, el matrimonio forzoso, la fratría guardiana del honor de la familia o de los barrios encarcelados ... denunciar todo esto para dejar de ceder a la lógica del gueto que nos encierra a todos en la violencia si no nos alzamos contra ella"*, dice el manifiesto de Las Mujeres de los Barrios, ni putas, ni sumisas *¡es ahora y de esta manera!*



NI PUTAS NI SUMISAS [1]





El éxito por un lado - recorrieron toda Francia informando, dando conferencias, enterándose de otras realidades no tan distantes a las suyas. Y por otro críticas y algunas diferencias conceptuales que derivaron en polémicas y que hasta el día de hoy siguen dividiendo las opiniones de tirias y troyanas.

La primera de estas últimas vino del propio gueto afirmando que con las denuncias de la masculinidad violenta en los barrios estigmatizaban aún más los suburbios que ya llevaban el peso de la discriminación. Se las acusó de haber traicionado a la comunidad, y hasta fueron amenazadas con la "fatwa"[2].

Con el movimiento feminista también hubo desencuentros por no compartir las apuestas, unas conceptuales, otras puntuales. Demasiada teoría feminista, demasiada academia, decían las NPNS, no hablan de casos concretos. Pero ese extrañamiento duró poco al integrarse grupos feministas a las marchas. *Constatamos, que, aunque de maneras diferentes, la ley del silencio sobre las violencias sexistas, no era exclusiva de las barriadas obreras, y aunque no íbamos a entrar en el discurso de la victimización, ahora teníamos claro que íbamos a luchar por todas. Surgió una solidaridad entre ellas y nosotras que ya no desapareció,* declaró una militante feminista.

Más allá de las críticas o apoyos queda latente la polémica entre laicidad e Islam. Algunos intelectuales europeos, dicen que "no hay que meterse, porque es su cultura". El aprendizaje del respeto a las diferencias nos enfrenta al debate sobre las identidades y sobre la exclusión, y sobre la pretendida inclusión de las democracias que tantas víctimas cobra.

¿Podremos esperar 500 años para que la sociedad islámica cambie y entienda la violación a los derechos humanos que las prácticas como asesinar por "honor", violar por "moralidad" cubrirse de pies a cabeza por "pudor", no valen para justificar la defensa de la identidad cultural islámica?

La laicidad, embestida en tantos países del mundo por religiones fundamentalistas como la Católica Romana del Vaticano, o la judía de los ortodoxos, tiene en el islamismo un frente que dobla la apuesta de las anteriores porque confunde cultura y religión. Las brutales prácticas referidas ¿pueden ser justificadas por lo ancestral e identitario de la cultura islámica? Y desde nuestra civili-



zación occidental y cristiana ¿tenemos las manos limpias para condenar lo que durante siglos fue habitual en nuestra cultura?

Algo queda claro en los dos casos, es o fue sobre el cuerpo de las mujeres y a costa de la libertad de las mujeres que se aplica la preservación de la cultura que se pretende conservar.

Vale destacar que en el caso de Ni putas Ni sumisas son las propias islámicas - muchas de ellas creyentes en su religión – quienes combaten la homofobia, contra las mujeres y contra los homosexuales y lesbianas de quienes violando todo tipo de derechos humanos se cubren de zalemas a Alá y a Mahoma, su profeta.

"Mi familia es argelina, declara Fadela Amara y quiero conservar sus costumbres, pero soy conciente de que es una cultura arcaica que oprime a las mujeres y los homosexuales". Y nos recuerda que el fundamentalismo no es sólo cosa de árabes barbudos y con túnica, sino que en los Estados Unidos la derecha evangélica, apoyada por Bush está haciendo el mismo trabajo que los radicales islámicos, como cortar los fondos de las asociaciones de defensa de los derechos de las mujeres...[3] ◈

E.F

1 Fadela Amara, Ed. Cátedra, Feminismos, Universitat de València, 2004.
2 Pronunciamiento que sentencia a muerte a quien viola la ley islámica o sharia.
3 Rima, entrevista de Milagros Belgrano, 10.03.06

Historia de una Diosa

Fanny Puyesky, abogada, escritora, dramaturga, ha resuelto ser Cassandra en su último libro "Diario de una Diosa".[1]

Cassandra/Fanny encarna a diferentes heroínas transformándose a través de los tiempos, desde las Diosas del Olimpo hasta las Olimpias de Gouges de la Revolución Francesa, en una referente sabia, incrédula del disparatado mundo pensado, dirigido, creado por el sexo masculino, una humanidad privada de la Diosa y su imagen.

El humor, a veces negro, a veces infantil, es el vehículo que aceita las aproximaciones a los "grandes" de la historia: la interna del Olimpo, Zeus y Afrodita, Moisés y el pacto de los prepucios, Mahoma y sus barbudos, la creación de la primera MM (multinacional masculina) en el Vaticano, Colón, Isabelita y el Fondo Monetario...

Una sola excepción, *"Me disculparán si algunas pocas veces me desvío de esa línea: cuando Cassandra encarna a Lucrecia Borgia no me quedó lugar para el humor, pero sí para ponerle palabras a mi indignación sobre lo que permanece bastante oculto aún hoy".* Se refiere a los niños esclavos de la perversión de su padre, a las niñas y niños abusados.

Como abogada profundamente comprometida con la denuncia de los derechos humanos Puyesky recomienda *"Nunca culpen a los niños por los pecados de los padres. Ellos* (los niños) *no tienen la culpa de ser la fruta del árbol envenenado".*

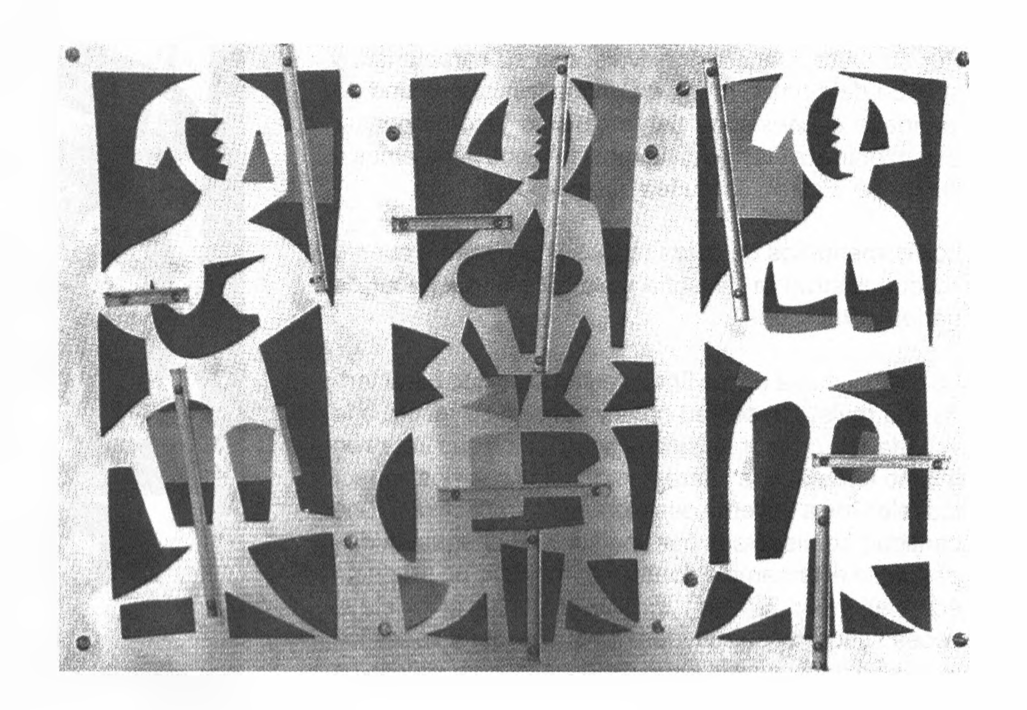
El resto de este recorrido por la misoginia de la historia universal enfatizando en las desiguales relaciones de poder entre los géneros, es enfocado, junto al humor mencionado desde una rigurosidad histórica y literaria oculta tras una imperdonable ausencia de la nutrida bibliografía consultada. Otras ediciones la traerán. Prometido◈

E.F.

1 Ed. Planeta, Buenos Aires, 2005.

Una revista para el debate

Cecilia Olivares



Debate Feminista, **la revista mexicana que cumplió 25 años, fué analizada en el encuentro "Enfoques Feministas y el Siglo XXI". Salvador, Brasil, 2005.**

Debate feminista salió a la luz por primera vez en marzo de 1990. Desde un principio se planteó como una revista semestral de unas 400 páginas, periodicidad y tamaño que permitiría publicar textos extensos y densos, escritos originalmente en español o traducidos, así como buscar colaboraciones que permitieran, si no hacer números totalmente monográficos, por lo menos dedicar secciones amplias a profundizar en un solo tema.

En el editorial de ese primer número dedicado al amor y a la democracia, Marta Lamas explicita con claridad el lugar en el que se ubica la revista, que nace, dice, de la necesidad compartida entre varias feministas de disponer de un medio de reflexión y debate, un puente entre el trabajo académico y el político, que contribuya a movilizar la investigación y la teoría feministas, dentro y fuera de las instituciones académicas, y ayude a superar la esterilidad de los estudios aislados del debate político. No compartimos la concepción de "mujerólogas" (especialistas en el tema de la mujer, desvinculadas del movimiento feminista) y tampoco aprobamos el antiintelectualismo de que tiñe algunas posiciones en el movimiento.

Se planteaba asimismo, en este primer número, un diálogo con el movimiento feminista y con otros movimientos sociales. Es difícil saber si este diálogo existe o hasta qué grado existe, pues no contamos con retroalimentación concreta. A juzgar, sin embargo, por el interés que demuestran por la revista las feministas activistas en toda América Latina, suponemos que el material les es útil y también atractivo. Damos por hecho, por supuesto, que a las académicas la revista les interesa y les es útil.

¿Cómo es *debate*? La teoría y la práctica

En una discusión sobre el concepto de género, que originalmente se publicó en la revista *Signs* y que *debate* reprodujo en su número 20, Joan Scott afirma que es un error creer que "erradicando la contradicción, la complejidad, la ambigüedad y hasta el desacuerdo del interior del movimiento feminista, se terminará también con la desigualdad, la jerarquía y la discriminación en el mundo" (1999: 65-66).

Scott concluye su alegato sobre las discusiones en torno al género, afirmando que "si el feminismo quiere mantener su fuerza crítica, si quiere desafiar y alterar el funcionamiento de jerarquías poderosas diseñadas para mantener a las mujeres "en su lugar", entonces se debe permitir contemplar sus paradojas y las ambigüedades de su existencia" (69). Aquí por "contemplar" entiendo darse cuenta, aceptar las paradojas y ambigüedades, pero paradas en un piso común, el de los objetivos finales del feminismo que, desafortunadamente, siguen siendo básicamente los mismos desde hace varias décadas. (derechos sexuales y reproductivos, violencia, igualdad en la casa, el trabajo, las instancias políticas).

Mary Dietz por su parte, en un repaso de los temas que ha tocado la teoría feminista durante los últimos veinte años (publicado en el último número) dice que lo que conocemos como "'teoría feminista" es un campo de investigación que tiene muchas facetas, controvertido en su discurso y que no promete resolverse en ningún tipo de consenso programático ni converger en ningún tipo de terreno conceptual compartido", esto habla, sigue ella, del dinamismo y la vitalidad que caracterizan hoy en día al feminismo (núm. 32: 181).

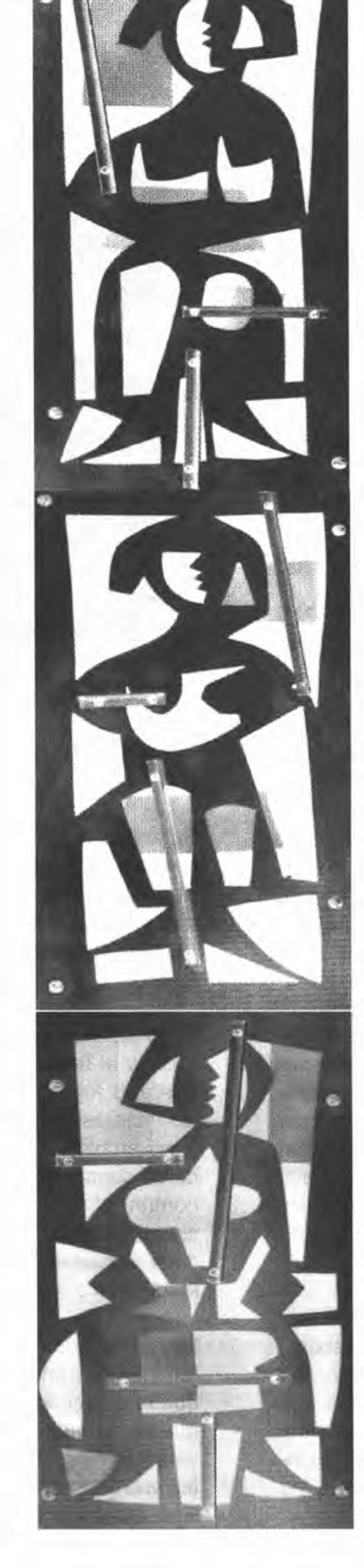
Por su parte, Carlos Monsiváis, con su característico sentido del humor, habla en una entrevista de una de las ideas equivocadas del feminismo y cómo pensar que mientras más nos dividimos más nos acercamos a la pureza. Esa no es la idea que propongo aquí.

Los comentarios de estas teóricas/os vienen a cuento porque ilustran la "filosofía" que guía el quehacer de *debate feminista*.

Yo diría que una de las líneas editoriales que caracteriza a la revista desde su primer número se refiere a la voluntad de ofrecer en sus páginas textos que traten un mismo tema desde diferentes ángulos o varios aspectos relativos a un tema desde varias perspectivas: "una cantidad de discursos que mediante el choque, la disparidad o el ensamble consiguen moldear un producto editorial" (núm. 3, 1991). Este es el afán de la revista, a veces se logra con mayor éxito que otras, a veces los temas se retoman a lo largo de los números, sucesivos o no, y a veces se arman números no tan monográficos como otros.

Debate toma en cuenta estas ambigüedades y paradojas, esta falta de homogeneidad teórica de las que hablan Dietz y Scott y además las confronta con las ambigüedades y paradojas-tensiones que existen en la realidad. Hace esto de diferentes maneras:

1) organizando mesas redondas y publicando sus resultados, así se han publicado discusiones sobre las artes plásticas y el feminismo, sobre el feminismo entre las mujeres jóvenes, sobre la elección de no tener hijos, sobre la conciliación posible entre trabajo y familia, entre otras.
2) mediante entrevistas, por ejemplo, sobre las cuotas se publicaron en 1991 los testimonios de tres mujeres militantes del PRD, el primer partido en establecer la obligatoriedad de las cuotas para mujeres, y más adelante en 1993 los comentarios de integrantes de la revista y dos académicos.
3) la inclusión de crónicas sobre procesos sociales llevados a cabo por movimientos sociales como las crónicas sobre los matrimonios gay en Buenos Aires y las sociedades de convivencia en México, publicados en el último número. O la crónica sobre el proceso de salvamento de Rosa, la niña nicaragüense que, violada en Costa Rica, finalmente pudo interrumpir su embarazo en Nicaragua, gracias a un grupo de organizaciones feministas.



4) artículos que analizan procesos o experiencias: por ejemplo la eficacia de la ley en contra de la violencia en Argentina o la aplicación de los procedimientos para el aborto legal por violación en la ciudad de México.
5) la reproducción de documentos: entre otros hemos retomado en la revista los discursos de las organizaciones feministas latinoamericanas y del Caribe presentados en Beijing+5 y en la Conferencia sobre la Mujer de la CEPAL, en México 2004. El discurso de la comandante Esther en el Congreso de la Ciudad de México o el Documento pastoral sobre el aborto (es decir en contra del derecho a decidir) del obispo de Chiapas Samuel Ruiz (1994).

Estos textos que describen e ilustran lo que se produce en distintos ámbitos de la sociedad, las experiencias de mujeres también de diferentes ámbitos, son muestra, decía, de esas contradicciones y paradojas y tensiones y son, me parece, una manera de equilibrar las lecturas propuestas, es decir, la teoría y la práctica.

En cuanto a los textos teóricos, responden perfectamente a la definición que Jonathan Culler propone sobre el tema. Para Culler "la teoría es casi siempre una crítica aguda a las ideas de sentido común y además un intento para demostrar que lo que damos por sentado como "sentido común" es de hecho una construcción histórica, una teoría particular que ha llegado a ser tan natural que ya ni siquiera la vemos como una teoría" (J. Culler, *Literary Theory. A very short introduction*, Oxford University Press, Nueva York, 2000).

De esta manera se contraponen y se complementan la teoría y la práctica, una iluminando a la otra. Las lectoras y lectores serán las encargadas de hacer las síntesis pertinentes◈



Feministas en el Sambódromo

Las mujeres brasileras de todos los tiempos fueron las protagonistas del desfile que el 27 de febrero desplegó la Escola do Samba “Porto da Pedra” en el sambódromo Marqués de Sapuacaí, en Rio de Janeiro.

“Más que celebrar, Porto da Pedra quiere mostrar en la avenida las voces, las miradas, el cuerpo y el saber femenino conquistado a través de los tiempos”, dice la justificación del “enredo” o tema principal que en 2006 se tituló “Bendita tú eres entre las mujeres de Brasil”. “A pesar de estar silenciadas por la memoria oficial, invisibilizadas en los libros didácticos por fotos y hechos de ‘grandes hombres´(...) no es una historia de víctimas, tampoco de rebeldes (...) son mujeres de excepcionales biografías que permanecen alimentando los vastos capítulos de nuestra vida cotidiana”.

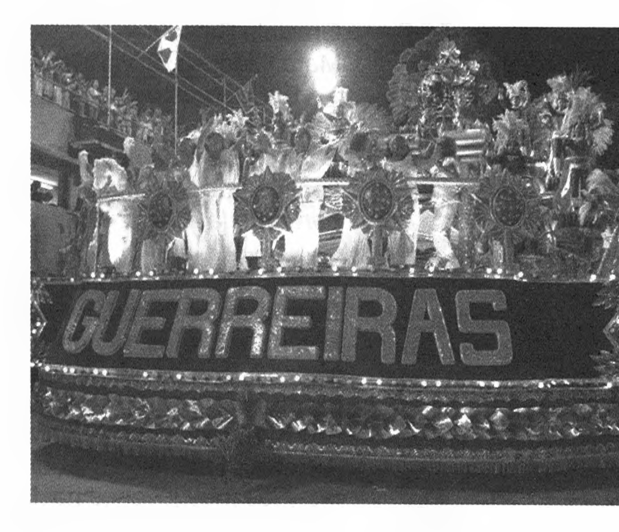
En setiembre de 2005 el carnavalero Cahe Rodrigues contactó a Schuma Schumaher, Coordinadora Ejecutiva de la Rede de Desenvolvimento Humano y co-organizadora del Diccionario Mulheres do Brasil[1] que inspiró el leitmotiv del enredo. “Confieso que sentí una mezla de alegría y aprensión” dijo Schuma, “porque por un lado era importantísimo llevar este tema a millones de personas pero por otro había en el enredo una opción bastante esencialista de la mujer/madre/eva/dios creador. Intenté criticar esto pero fui vencida por los argumentos sobre la necesidad de crear situaciones bellas y simpáticas para el desfile”.

Aunque la letra del enredo fue compuesta por varones - Vadinho, Bento y Fernando Macaco- y eso se nota, la intención fue buena y hubo lugar para los reclamos históricos del movimiento feminista. “Aborto, por el derecho a decidir”, "Por el fin de la exclusión política”, “Somos feministas con mucho orgullo” y “Queremos ser ciudadanas completas”, son algunos de los carteles que desfilaron en el Ala Bertha Lutz (1984-1976), que recordaba la incansable lucha de esta bióloga brasilera por el sufragio femenino en los años 20 y los varios proyectos de ley en defensa de los derechos de las mujeres que presentó como Diputada Federal.

Los ocho carros alegóricos de imponentes dimensiones (50x15 mts. aprox.) fueron avanzando al ritmo de la samba, cargados de enormes mujeres de utilería y grandes mujeres de carne y hueso. En el carro “Guerreras de Brasil” desfilaron Ministras, Senadoras, Diputadas Federales y Estaduales, Intendentas y la Directora de UNIFEM para Brasil y el Cono Sur, la Arq. Ana Falú. “Son las guerreras de hoy que, junto a los hombres sensibles están construyendo una sociedad donde no haya más desigualdad social ni privilegios de un género sobre otro, ni de una raza sobre otra”. En el carro “Mujeres de Brasil” fue Schuma Schumaher junto a mujeres líderes del movimiento indígena y empresarias.

No faltó el carro “Madres de Brasil” que homenajeaba a aquéllas conocidas por defender públicamente la vida de sus hijos, como Lucinha Araújo (madre del músico Cazuza), Zuzu Angel (cuyo hijo fue asesinado durante la dictadura militar), madres de hij@s desparecid@s en las favelas de Río. En el carro “Tres razas, un solo corazón” se destacaba el mosaico étnico y cultural como una de las mayores riquezas del país, e iban representadas indias, negras y portuguesas (damas de corte) con sus atuendos típicos. También desfilaron los carros “Orgullo brasilero” en homenaje a mujeres destacadas de las artes, las letras y el deporte; “Mujeres de samba” y un carro de figuras femeninas alusivas a la creación y la fertilidad◈





1SCHUMAHER S. y VITAL BRAZIL E. *Diccionário Mulheres do Brasil.* Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro, 2000.



Nunca en domingo

El programa radial de Cotidiano Mujer

13 años en el aire

CX22, Radio Universal AM 970
De 18:00 a 19:00 de Lunes a Viernes

Conduce: Elena Fonseca
Colaboran: Ana Pañella, Cecilia Gordano y María Goñi





Presencia en vivo de las mujeres en cargos de gobierno o parlamentarios:

- Carmen Beramendi, directora del Instituto Nacional de las Mujeres (MIDES)
- Elena Ponte, directora de la Secretaría de la Mujer de la IMM
- Berta Sanseverino, directora del Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social (PANES/MIDES)
- Cristina Grela, directora del Programa de Salud de la Mujer y Género del MSP
- Margarita Percovich, Senadora por el Frente Amplio, integrante de la Bancada Bicameral Femenina
- Mujeres pertenecientes a los grupos que trabajan a nivel local
- Las candidatas políticas en América latina. Bachelet, Casimira Rodríguez, Lourdes Flores, etc.
- Escritoras, Fanny Puyesky; libreros, Alberto Correa; periodistas; Marcelo Pereira, Graciela Salsamendi, fútbol femenino, Matilde Reish; cantantes, Gabriela Posada, Mara Giacosa, Silvia Meyer
- Entrevistas a grupos que trabajan con la Salud sexual y reproductiva.

Y todos los días noticias seleccionadas desde nuestra propia red informativa, con hechos que raramente encontrarán en otros medios y con testimonios de la "otra parte" de la noticia.

La Ventana Indiscreta, investigaciones de diferentes tópicos.
Detrás de la Pared, análisis de aspectos de la violencia doméstica.
Musas y Brujas, artistas plásticas, novelistas, poetas, todas y todos los y las que hacen cosas en nuestro país.
Memoria/Historia/Realidad, lo que pasó en nuestro país, lo que recordamos, lo que sabemos y de lo que no se habla.
A tu Salú! La salud sexual y reproductiva vista desde diferentes puntos de vista de las y los muy jóvenes hasta las expertas en la materia.
Tiempo Libre, Cartelera de actividades culturales desde la óptica de Ana Pañella.

Y una dosis de buen humor, buena música y muchas ganas de comunicarnos◈

Nunca en Domingo está apoyado por la Fundación J.M.Kaplan

Marzo Mes de las Mujeres, Abril Mes de las Mujeres,

Mayo Mes de la Salud de las Mujeres

Biblioteca

◈ **Búsquedas bibliográficas y heme-rográficas especializadas en el tema de la mujer.**

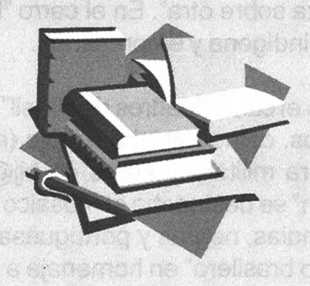
◈ **Préstamo de material duplicado.**

◈ **Lectura en Sala con previa solicitud telefónica o vía e-mail (especificando que es para Biblioteca).**

◈ **Atención personalizada los martes y jueves a partir de las 18:30 en San José 1436.**

Nuestra colección incluye todas las temáticas relacionadas con el feminismo y la condición de la mujer◈

cotidian@cotidianomujer.org.uy
tele/fax: 901 8782 y 902 0393




PRESIDENTE